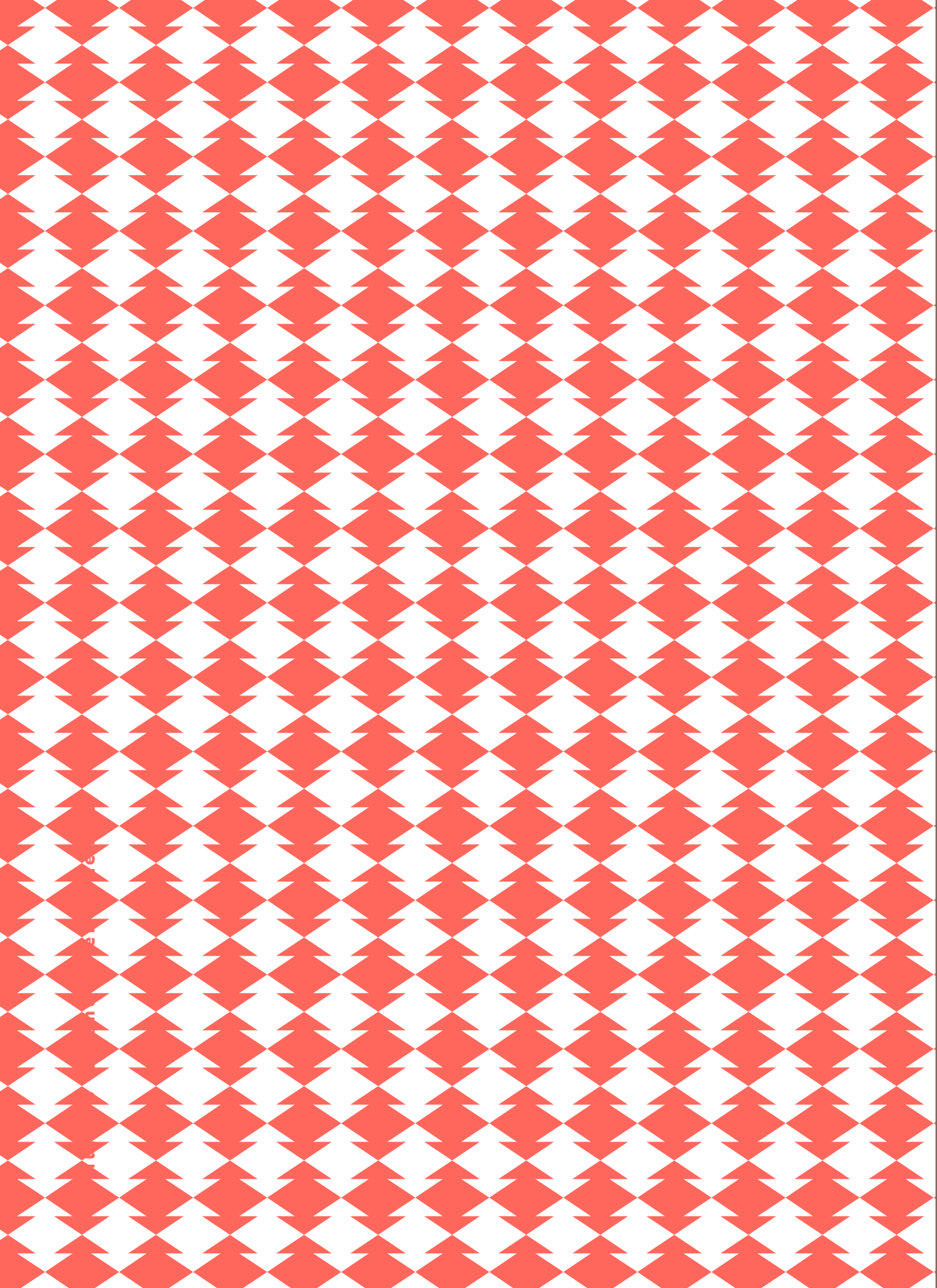


SE ILUMINÓ LA CANDELA EN EL CENTRO

Visiones de las mujeres
de la Amazonia colombiana
sobre sí mismas, sus formas
de vida y su territorio



SE ILUMINÓ LA CANDELA EN EL CENTRO

Visiones de las mujeres
de la Amazonia colombiana
sobre sí mismas, sus formas
de vida y su territorio

Se iluminó la candela en el centro

Visiones de las mujeres de la Amazonia colombiana sobre sí mismas, sus formas de vida y su territorio
2023

Una publicación en el marco de Cuidadoras de la Amazonia, una alianza entre el Programa de Pequeñas Donaciones del GEF (PPD), PNUD y Visión Amazonia con el acompañamiento de Tropenbos Colombia.

El contenido de esta publicación solo compromete a sus autores y no refleja necesariamente la opinión de Visión Amazonia programa REM y/o los cooperantes, razón por la cual ni Visión Amazonia ni los gobiernos de Alemania, Reino Unido y Noruega son responsables de la utilización que se podrá dar a la información que figura en la misma.

Documento elaborado por María Clara van der Hammen, Julián Neira Carreño y Catalina Vargas Tovar del equipo asesor de Tropenbos Colombia.

**Coordinación Programa
Pequeñas Donaciones
GEF (PPD) y de la alianza
Cuidadoras de la Amazonia**
Ana Beatriz Barona

**Coordinación Equipo de
asistencia técnica**
Tropenbos Colombia
María Clara van der Hammen

Gestores locales
Tania Martínez Forero
Mayra González
Henry Fuentes
Cindy Pantoja
Carol González
Mabel Martínez
Julián Neira

Asistentes administrativas
Judith Muñoz, PPD
Clara Rita Hernández, Tropenbos
Colombia

Coordinación editorial
Catalina Vargas Tovar,
asesora de comunicaciones
Tropenbos Colombia

Las ilustraciones fueron
hechas por las participantes
del Encuentro Nacional
Cuidadoras de la Amazonia
en Subachoque 2022.

Portada
Ana Sophia López

Diseño
Taller Agosto

ISBN: 978-958-56666-4-1

CONTENIDO

1. Palabras iniciales (Ana Beatriz Barona)	7
2. Cuidadoras de la Amazonia: tejer comunidad con voz dulce (María Clara van der Hammen)	11
3. Visiones compartidas sobre el origen y la fuerza de la mujer amazónica	20
♦ El papel de la mujer en la Amazonia	23
♦ La fuerza de la mujer de la Amazonia	33
♦ El bienestar según las mujeres de la Amazonia	39
♦ Los retos que enfrentan las mujeres en la Amazonia	44
♦ Algunos cambios clave en el rol de la mujer de la Amazonia	49
4. Nociones de bienestar y de cuidado del territorio expresadas en los proyectos de «Cuidadoras de la Amazonia»	52
♦ La fuerza de la mujer indígena desde las historias de origen	55
♦ Reconocer a las abuelas sabedoras	56
♦ La chagra: el espacio femenino para producir, cuidar, educar y restaurar	58
♦ El pensamiento colectivo de la mujer indígena	61
♦ Trabajar con todas las generaciones	62
♦ Compartir los saberes y talentos	63
♦ Fortaleciendo las economías propias	64
♦ Aprender a administrar y gestionar proyectos	65
♦ Perder el miedo a liderar	66
♦ Renovar los roles femeninos desde el origen hacia el futuro	68
♦ El papel de la mujer en la gobernanza: tejiendo pensamiento propio	70
5. Palabras de consejo que nacen de la experiencia: la visión de las mujeres indígenas	74
6. Listado de proyectos «Cuidadoras de la Amazonia»	80

PALABRAS INICIALES

Las mujeres indígenas de la Amazonia colombiana están desarrollando una nueva forma de liderazgo basada en la fuerza que les da su identidad cultural. Esto representa una oportunidad para enriquecer y fortalecer los procesos de conservación del territorio. La convocatoria «Cuidadoras de la Amazonia», realizada en el marco de Visión Amazonia es un hito en la región, al ser la primera vez que se focaliza una financiación significativa hacia mujeres indígenas. Gracias a esta convocatoria, mujeres de la Amazonia lideraron y ejecutaron simultáneamente 69 proyectos en los 6 departamentos de la región. Ante todo, esta fue una oportunidad invaluable para facilitar un mayor reconocimiento del papel de las mujeres en el manejo comunitario de los territorios indígenas y para explorar y afianzar nuevas formas de liderar y construir propuestas de acción basadas en las experiencias femeninas y visiones particulares.

En «Cuidadoras de la Amazonia» participaron mujeres de más de 40 pueblos indígenas, representando la enorme diversidad de culturas, lenguas y tradiciones presentes en esta vasta región. Esta diversidad étnica se entrelaza con la variedad de contextos y fuertes contrastes de la Amazonia en cuanto a condiciones socioeconómicas, ambientales, culturales, entre muchos otros. El desarrollo de proyectos les permitió a las mujeres probar y generar diferentes estrategias para enfrentar las condiciones y retos que las afectan, al tiempo de ir generando habilidades diversas en sus entornos familiares y en sus comunidades. Algo fundamental es que los proyectos generaron bienestar, pese a los retos, miedos y obstáculos que les tocó enfrentar, en la medida en que aportaban también al bienestar y satisfacción, ayudaban a encontrar la fortaleza desde el centro. Esto se recoge en uno de los testimonios de esta publicación:

«El bienestar no solo es físico sino también es espiritual, tiene que ver con el equilibrio en la naturaleza y en el hogar».

Las mujeres que fueron parte de este programa tenían trayectorias y experiencias muy variadas, desde jóvenes lideresas regionales, mujeres mayores con incidencia en la comunidad o algunas que se habían mantenido al margen en escenarios de participación, hasta mujeres que por primera vez se enfrentaban al manejo de proyectos y recursos. Los espacios de intercambio y diálogo entre todas ellas enriquecieron visiones, avivaron recuerdos y tradiciones y les permitió entusiasmarse con las posibilidades de acción colectiva y de unificar sueños y apuestas comunes. «Cuidadoras de la Amazonia» fue un escenario para aprender, evaluar e identificar el lugar que cada una quiere ocupar y cómo quiere participar. Así, los procesos de empoderamiento diferencial que se dieron generan una plataforma desde la cual las mujeres indígenas tienen el potencial de aportar e incidir de múltiples maneras y a diferentes escalas.

Uno de los aspectos más significativos que se evidenció es que las mujeres están construyendo un liderazgo que trata de integrar la tradición con la innovación y que buscan generar nuevas capacidades de manera natural y armónica. En un momento en que el liderazgo indígena muestra tensiones con la tradición, estas nuevas formas femeninas que tratan de integrar y encontrar un balance son inspiradoras.

En el mundo entero se vive un despertar de la fuerza de las mujeres, de su interés por aportar desde su enfoque y formas propias de participar. Este proceso sin duda nutre esa búsqueda en que estamos todas. Equilibrio, balance, tradición e innovación, trabajar hacia afuera, trabajar desde adentro: estos rasgos de liderazgo que están surgiendo en la Amazonia colombiana desde las mujeres indígenas representan un enorme potencial para mantener la cultura y adaptarse a los retos del mundo actual.

Los invitamos y las invitamos a leer y disfrutar esta publicación que nos muestra la enorme riqueza cultural de las

mujeres indígenas y nos presenta los aprendizajes y propuestas que ellas hicieron, entrelazando sus reflexiones con los mitos de origen y sus prácticas y saberes tradicionales evidenciando así que su fortaleza viene de esta interacción, de la apropiación de lo nuevo y el reconocimiento de lo propio.

Para el Programa de Pequeñas Donaciones del GEF (PPD), implementado por el PNUD, fue un privilegio y una gran oportunidad coordinar y ser parte de este proceso. Nos permitió profundizar y recoger invaluable insumos para continuar fortaleciendo la participación, liderazgo y empoderamiento de las mujeres y así aportar, desde su bienestar propio, a la conservación de la biodiversidad. Esperamos poder integrar y retroalimentar estos aprendizajes en otros contextos indígenas y en comunidades de mujeres afrocolombianas y campesinas. Agradecemos al Programa REM Visión Amazonia por la confianza depositada en la experiencia y capacidad del Programa de Pequeñas Donaciones del GEF y del PNUD para liderar este proceso, y por una alianza enriquecedora y fluida.

Contar con Tropenbos Colombia como socio en este proceso —con su amplia experiencia en la Amazonia, su gran conocimiento y respeto por la cultura indígena y sus metodologías participativas— garantizó un acompañamiento respetuoso y pertinente. El proceso de sistematización que lideraron recoge de manera cuidadosa los resultados, aprendizajes y propuestas. Consideramos que sirven de base para continuar potenciando transformaciones tanto en los territorios indígenas como para mejorar la manera de apoyarlos desde la institucionalidad. Finalmente, por supuesto, ofrecemos el mayor reconocimiento y admiración a esa diversidad de mujeres y lideresas indígenas que sacaron adelante sus proyectos avivando con ellos su fuerza, pues son portadoras de cuidado de sus familias, de sus comunidades y de la Amazonia colombiana en general.

Ana Beatriz Barona

Coordinadora Programa Pequeñas Donaciones GEF–PNUD

CUIDADORAS DE LA AMAZONIA: TEJER COMUNIDAD CON VOZ DULCE

Esta publicación es una celebración de la fuerza de la mujer indígena amazónica, de los procesos de autoreconocimiento que están viviendo y que se hicieron palpables y tomaron vuelo con el desarrollo de los proyectos apoyados en el marco de una convocatoria lanzada por Visión Amazonia. Los sentires de las mujeres se están despertando con mucha fuerza y están recuperando su lugar en la vida familiar, comunitaria y organizativa. Esto se expresa de muchas maneras y a eso hace alusión Tránsito Rodríguez, lideresa muinane, con las palabras que componen el título de este libro: «se iluminó la candela en el centro». La frase, a partir de la metáfora del fogón de la mujer y el mambeadero de los hombres —ubicados en dos lugares diferentes de la maloca—, hace referencia al equilibrio que se está logrando ahora que el fogón, al encontrarse «simbólicamente» en el centro, puede aportar en diferentes ámbitos, en la toma de decisiones y en el manejo de recursos.

Durante mucho tiempo la mujer indígena amazónica ha sido poco visible y han sido los hombres indígenas quienes han recibido mayor atención, pues su liderazgo y sus saberes suelen ser más reconocidos en la interacción con la sociedad mayoritaria y con la academia, en especial desde la

antropología. Muchos de los pueblos amazónicos son patri-lineales y los saberes de los linajes se transmiten por línea masculina. Esto lleva a que se reconozca al hombre como dueño de una maloca o dueño de un ritual y la lectura occidental ha resaltado precisamente esta voz masculina. Esta valoración de lo masculino y subvaloración de lo femenino sin duda está impregnada por la forma en que *desde afuera* se establecen las interacciones con las sociedades amazónicas.

Las comunidades indígenas amazónicas actualmente viven cambios rápidos debido a su crecimiento demográfico, la expansión de la frontera agrícola, la invasión de tierras, el conflicto armado, el aumento de presiones sobre los recursos naturales y el influjo de culturales externas, todo ello contribuye a la adopción de prácticas de subsistencia no tradicionales y a la pérdida de conocimientos ancestrales vinculados a los bosques y sus recursos. Se presentan, entonces, migraciones voluntarias y forzadas, lo que ha contribuido a la aparición, por ejemplo, de asentamientos multiculturales en donde conviven personas de distintos orígenes y lenguas, pero también a que la forma de vida de familia sea cada vez más nuclear, la emigración masculina y femenina en busca de trabajo, una mayor cercanía con los mercados y el contacto permanente con actores externos, por nombrar algunos de los elementos que están impulsando transformaciones en la vida indígena amazónica.

En el mundo, las relaciones de género están cambiando rápidamente y de diversas maneras y las sociedades amazónicas no son una excepción. En consecuencia, las prácticas de manejo del territorio, la seguridad alimentaria de las comunidades, los medios de vida sostenibles y la capacidad de las mujeres y de los hombres amazónicos para enfrentar los impactos de las presiones del mercado global y el cambio climático han sufrido importantes cambios.

Cabe destacar que los pueblos amazónicos han venido luchando por el reconocimiento de derechos colectivos en relación con la tierra, el gobierno propio y, en general, por

unas formas de desarrollo propias ancladas en sus tradiciones, usos y costumbres. En ese marco, el tema de equidad comienza a ser atendido y es clave señalar los esfuerzos que varias lideresas vienen haciendo desde la Organización de Pueblos Indígenas Amazónicos (OPIAC), a nivel nacional, y desde la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) a nivel internacional, para debatir la importancia de la participación de la mujer, con especial énfasis en las políticas de mujer, niñez y juventud.

En plena pandemia se concretó, finalmente, un anhelo de las mujeres amazónicas: una convocatoria específica dirigida a mujeres en el marco de Visión Amazonia. Las mujeres lograron que dentro de la Mesa Regional Amazónica (espacio de interacción entre los pueblos indígenas asociados en la OPIAC y el gobierno) se destinara 10% de los dineros de la convocatoria del Pilar Indígena de Visión Amazonia PIVA a una convocatoria para ellas. El Programa de Pequeñas Donaciones del GEF (PPD), implementado por el PNUD, se encargó del manejo de este proceso denominado «Cuidadoras de la Amazonia», el cual contó con el acompañamiento técnico de Tropenbos Colombia.

En julio de 2020 se dio apertura a la convocatoria. Se recibieron más de 200 proyectos de los cuales fueron seleccionados 69 de los 6 departamentos amazónicos: 15 en Putumayo, 12 en Caquetá, 13 en Amazonas, 14 en Vaupés, 7 en Guaviare y 8 en Guainía. La ejecución comenzó en enero de 2021 y finalizó en junio de 2022. Con una financiación total de 5.394 millones y un apoyo económico de hasta 80 millones por proyecto, se dieron recursos para la implementación de acciones de fortalecimiento en cuatro líneas: sistemas alimentarios tradicionales (chagra), conservación y adaptación, conocimiento tradicional y emprendimientos comunitarios. Aunque la convocatoria hizo una clasificación de los proyectos según el aporte que hicieron en cada una de estas líneas, lo que se demostró en la implementación es que el impacto de los proyectos fue integral, aportando, en la mayoría de los casos, tanto al mejoramiento de la soberanía alimentaria,

la transmisión del conocimiento tradicional para el cuidado y manejo sostenible del territorio, como al fortalecimiento de las economías propias por medio de estrategias de emprendimiento comunitario. De forma transversal, los proyectos buscaron aumentar las capacidades organizativas y de gestión de las organizaciones de mujeres, a la vez que desarrollaron estrategias de formación en liderazgo y derechos de la mujer indígena.

El desarrollo de los proyectos motivó la consecución de múltiples logros que, incluso, superaron los objetivos iniciales. Algunos de estos logros destacados se relacionan con el manejo sostenible de los recursos y el territorio mediante la creación de áreas de zonificación ambiental que permitieron realizar acciones de restauración, diversificación de especies y recuperación de variedades de semillas, así como la elaboración de calendarios de trabajo adaptados al cambio climático para la chagra, la creación de redes agroalimentarias con campesinos y la implementación de huertas como estrategia alternativa para la obtención de alimentos y medicinas. Las iniciativas productivas también demostraron logros importantes con la formación de emprendimientos de acuerdo a la economía propia como la cría de especies menores, el cultivo de flores ornamentales o maní, la confección y la producción de alimentos propios (casabe, faríña, ajís, entre otros). En cuanto a la transmisión del conocimiento tradicional, se desarrollaron investigaciones locales sobre el rol propio de la mujer indígena, el manejo tradicional de las semillas, los tiempos, cuidados y técnicas de la chagra y los usos de la medicina tradicional. El fortalecimiento de los procesos organizativos de las mujeres se mejoró con la construcción de espacios propios para el encuentro como las cocinas comunitarias o las casas de la mujer y la creación de fondos comunitarios para el desarrollo de sus actividades (en un anexo se encuentra el listado de proyectos implementados en el marco de «Cuidadoras de la Amazonia»).

Los 69 proyectos desataron lo que tal vez se puede denominar como una revolución silenciosa en la Amazonia

colombiana, pues por primera vez un gran número de grupos de mujeres tuvieron la oportunidad de encargarse de sus propios proyectos que, aunque relativamente pequeños, fueron pensados y ejecutados por ellas mismas. Si bien existían ya procesos de trayectoria liderados por grupos de mujeres en este contexto geográfico, para la gran mayoría esta convocatoria constituyó una primera oportunidad. Así, mujeres de una asociación de autoridades tradicionales, mujeres de un resguardo o mujeres pertenecientes a una serie de comunidades bajo la coordinación del área de mujer, o hasta grupos de mujeres con el deseo de organizarse, tuvieron la oportunidad de reunirse, de reflexionar sobre su realidad, sobre los aportes que como mujeres pueden hacer para el bienestar en sus comunidades, compartir sus expectativas y asumir colectivamente la administración de los recursos financieros recibidos.

Esta enorme cantidad de proyectos reflejan la diversidad cultural, social, económica y ambiental que podemos encontrar en este territorio. De hecho, participaron mujeres de muchos pueblos indígenas como son Andoque, Awá, Barasano, Bora, Cocama, Cubeo, Curripaco, Desana, Inga, Kofán, Korebaju, Macaguaje, Miraña, Muinane, Murui Muina (Uitoto), Pastos, Piapoco, Puinave, Siona, Tanimuca, Tikuna, Tucano, Uitoto, Wanano y Yucuna. El desarrollo de los proyectos permitió que 3.700 mujeres aumentaran su participación en la gobernanza local, de esa cantidad 933 eran mujeres jóvenes y 498 mujeres sabedoras. También se destinaron 118 hectáreas a proyectos de conservación, 105 hectáreas a procesos de restauración ecológica y 553 hectáreas a la producción sostenible por medio de chagras, conucos o sementeras. Se fortalecieron 17 emprendimientos comunitarios, se mejoró la seguridad alimentaria de 2.154 familias y se realizaron 1.384 encuentros de transmisión de conocimiento.

Algunos de los grupos de mujeres que recibieron este apoyo viven en zonas alejadas de los centros poblados, en territorios amplios y sin mayores presiones ambientales, pero

también lejos del internet y de la señal telefónica, sin acceso, por ejemplo, a servicios bancarios, tan necesarios para las exigencias de los financiadores. Otras se encontraban en zonas no tan aisladas y con servicios de transporte que les permitían tener acceso a centros poblados y a los servicios de comunicación y comercio. Otros grupos de mujeres estaban ubicados en los centros urbanos, o zonas periurbanas, con mayor acceso a todo tipo de servicios, pero en algunos casos con dificultades para acceder al territorio, a la tierra y los recursos. Algunas se enfrentan a situaciones complejas relacionadas con el conflicto armado, la presencia de actividades ilícitas relacionadas con la producción de cocaína o con la minería, algo que afecta de manera importante la vida cotidiana de las comunidades y, por supuesto, de las mujeres.

Fueron muchos los retos que ellas enfrentaron y muchos los logros que alcanzaron y muchas las lecciones aprendidas. En distintos tipos de documentos se han comunicado los resultados de estos proyectos. Existe un boletín general que resume los logros de los proyectos y que nos da una primera lectura de los alcances. También se elaboraron boletines por departamento que muestran los resultados de los proyectos adelantados en cada uno de ellos y se comparte con mayor detalle los logros alcanzados.

El documento *Se iluminó la candela en el centro: visiones de las mujeres de la Amazonia colombiana sobre sí mismas, sus formas de vida y su territorio* busca resaltar algunas facetas de la visión de la mujer indígena amazónica que está emergiendo con voz propia a partir de unas experiencias intensivas de juntanzas, esfuerzos y compromisos. Son varias las fuentes en las cuales nos estamos alimentando para destilar esta visión. Primero, están los proyectos tal y como fueron formulados inicialmente y los informes elaborados por las mujeres de cada proceso. Segundo, tenemos las memorias de los encuentros departamentales y del encuentro nacional en el cual participaron representantes de cada uno de los proyectos.

En estos encuentros no solo se expusieron los resultados de cada uno de los proyectos, también se promovieron reflexiones grupales que ayudaron a expresar, verbalizar y externalizar lo que la ejecución de los proyectos estaba suscitando en ellas.

En este compendio, se presentan las ideas que tienen las mujeres en cuanto a la convivencia y el bienestar en la Amazonia, lo que ellas quieren para sus territorios, para sus comunidades, para sus familias, sus hijos y para ellas mismas. Muchas están apenas sacando su voz, encontrando en la unión con otras mujeres las posibilidades para reconocerse, valorarse y proyectarse, y queremos celebrar con este documento que ya se inició un proceso importante que fortalece a las mujeres, a las familias indígenas, a las comunidades y sus organizaciones. Estamos ante un proceso que solo puede seguir creciendo desde la voz dulce de la mujer amazónica que sabe tejer comunidad.

Cabe resaltar que las mujeres indígenas encontraron en su tradición, a través de la voz de las mayores sabedoras, en las historias de origen, el fundamento para asumir iniciativas, pronunciarse y liderar. De hecho, la primera parte del libro muestra algunas reflexiones tejidas con historias de origen que fueron compartidas en el encuentro nacional por representantes de todos los proyectos. En este espacio las mujeres conversaron y expresaron en qué consiste su fuerza y lo que está en el centro de su ser. Sin duda emerge ahí un enraizamiento importante que les da toda la tranquilidad y el convencimiento de que no están rompiendo con los principios culturales propios, con la ley de origen, sino que están buscando fortalecer estos principios desde su fuerza femenina.

Los esfuerzos de las mujeres indígenas por cambiar las relaciones de género tienen menos que ver con esfuerzos por cambiar las identidades y relaciones de género tradicionales; más bien, se trata de hacer frente a la exclusión de las nuevas formas de derechos y de la participación en importantes ámbitos públicos de los cuales no hacen parte o en donde su presencia es restringida. Y si bien hasta ahora las mujeres indígenas

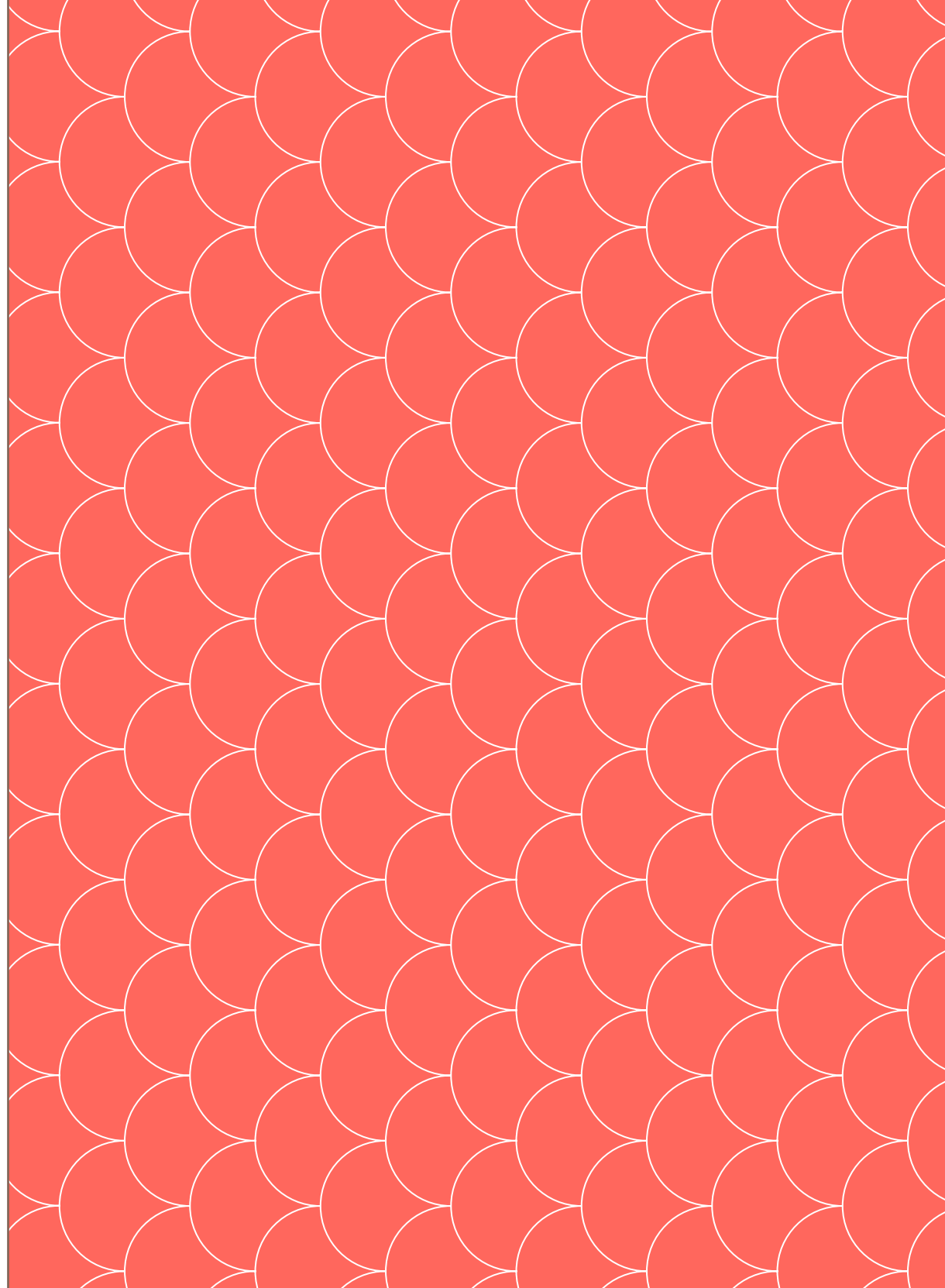
profesionales estaban liderando muchos procesos, los proyectos permitieron que otras mujeres de la comunidad exploraran en compañía y de manera colectiva su voz y su sentir.

En una segunda parte de este documento, se comparte cómo las mujeres indígenas imprimieron esta fuerza y su ser femenino en el desarrollo de los proyectos pues muchos de ellos se basaron en tradiciones y conocimientos culturales profundamente arraigados que, a la vez que tienen raíces en la tradición, innovando de manera constante en respuesta a las cambiantes condiciones ecológicas y socioeconómicas. Se presentan, entonces, los principales aprendizajes en la implementación de sus procesos y también las preguntas que persisten.

Para cerrar se presentan algunas recomendaciones o palabras de consejo formuladas por las mujeres mismas para futuras convocatorias y para los grupos de mujeres que quieran seguir el camino de adelantar sus propios proyectos para fortalecerse y tejer comunidad.

María Clara van der Hammen

Coordinadora de proyectos
Tropenbos Colombia



VISIONES COMPARTIDAS SOBRE EL ORIGEN Y LA FUERZA DE LA MUJER AMAZÓNICA

Las reflexiones a continuación son un tejido de las voces que participaron en el marco de un encuentro entre mujeres de los seis departamentos amazónicos colombianos que se llevó a cabo en Subachoque en mayo de 2022 y que contó con la presencia de integrantes de los grupos de «Cuidadoras de la Amazonia» de diferentes grupos étnicos. Propusimos el ejercicio de reflexionar conjuntamente sobre el papel de la mujer indígena amazónica a partir de las historias y ley de origen de cada una de ellas. Por lo tanto, se compartieron varias historias de origen sobre la mujer desde la perspectiva de cada etnia representada en los grupos y luego se respondieron algunas preguntas como: ¿qué es ser mujer amazónica y que nos brinda bienestar?, ¿qué nos hace sentir bien? y ¿cuál es la fuerza o en donde radica el poder de la mujer de esta región?

A continuación, un tejido de las historias y las reflexiones que se dieron en los grupos y en la sesión plenaria.

El papel de la mujer en la Amazonia

El creador entregó al hombre el tabaco y la coca, a la mujer la yuca dulce. Desde ahí hay roles específicos, son complemento y no se puede ir por caminos distintos.

Las mujeres de la Amazonia son las madres, las abuelas, son en carne propia un símbolo de sabiduría y de la abundancia de los alimentos. Son las cuidadoras del territorio y de las semillas.

El papel de la mujer en la Amazonia es ser la contenedora del bienestar de su familia y de su comunidad, así como la encargada de nutrir a todos los miembros de una comunidad y cuidar los bosques a través del manejo de los cultivos y el calendario ecológico. Esto es posible porque la mujer amazónica tiene un vínculo específico con la naturaleza, un conocimiento específico del bosque y sus ciclos.

La mujer nace de la tierra. La mujer es sostén de la maloca (casa de pensamiento). La mujer siembra, cultiva y restablece el bosque.

Fragmento de la historia de la vieja del árbol grande del pueblo Awá

Había un árbol grande que llegaba hasta el cielo y ahí vivía la vieja del monte. Los seres humanos que había en esa época no sabían del árbol, sin embargo, ella sentía compasión por unos niños cuyos padres trabajaban en el monte y que no tenían alimentos de la tierra. La vieja iba y los alimentaba como si fuera la mamá de ellos. Los padres se dieron cuenta y espionaron y siguieron a la vieja y se dieron cuenta que era la vieja que iba al árbol, decía unas palabras en awá meneando un bejuco y de ahí salían todo tipo de alimentos, frutas y verduras preparadas y no preparadas. Sintieron mucha más curiosidad y decidieron tumbar el árbol, no sin antes matar a la vieja. Con gran dificultad y ayudas lograron tumbar el árbol. Las ramas cayeron hacia la Amazonia, por eso la Amazonia es tan poblada y tiene tantos cultivos. Al caer el árbol generó que se cayeran toda clase de semillas.



La mujer amazónica es sabiduría, es la que da forma y organiza la casa, la que transmite los saberes, la que da vida, la que garantiza con sus cultivos de coca y de yuca la continuidad de las tradiciones. Son las maestras, las que enseñan la lengua, las maestras de la chagra, las que inician en los saberes a los niños y niñas, en ese sentido, son el contenedor de la cultura. Las mujeres de la Amazonia son defensoras de la ancestralidad y tienen el carácter paciente que implica esta labor.

Las mujeres de la Amazonia, por naturaleza, son las administradoras del hogar y las que garantizan el bienestar no solo propio sino de otros. Al dar vida, ellas transforman el entorno en bienestar, tienen una mirada integral del territorio y de la armonía entre las cosas.

Para el grupo amazónico la maloca (casa del pensamiento) es la mujer, está sobre sus dos pies y manos, la mujer abraza a la tierra. Culturalmente la mujer no opaca el hombre, el hombre tiene la sabiduría espiritual, pero ahora la mujer busca posicionarse y empoderarse en los procesos administrativos y organizativos de las comunidades.

Hoy en día, las mujeres de la Amazonia comienzan a descubrir nuevas facetas de su liderazgo y ejercer cargos comunitarios, a participar en el gobierno propio y en la toma de decisiones.

La mujer representa el trabajo y la unión, promueve valores como la solidaridad. Es la guardiana de la soberanía alimentaria, tiene un talante de guerrera y luchadora. Ella contribuye al bienestar comunitario y tiene un modo de proceder siempre desde el vínculo con los demás y con la naturaleza.

Aunque de muy diversos grupos étnicos, hay similitudes en los orígenes entre pueblos, entre ellos está la chagra, la coca, el tabaco, el ají y la manicuera. En la Amazonia se tiene que trabajar desde esa pluriculturalidad-interculturalidad. Somos

muchos tipos de mujeres: «hay mucha diversidad también entre nosotras y estamos en constante intercambio».

Se representa la creación de la mujer indígena desde la mitología en cada pueblo y hay similitudes entre ellas. Las raíces están en la tinaja de barro de donde sale la primera mujer korebaju. En el pueblo Uitoto está la yuca dulce y la manicuera. El ají rojo representa a las mujeres del pueblo Curripaco, es la mujer fuerte, luchadora. En el pueblo Cubeo se reconoce la canoa de güio. Yuca brava, hoja de yagé, la hoja de coca son plantas tradicionales que se relacionan con la mitología de los pueblos, los ritos y prácticas tradicionales. Es importante tener en cuenta los elementos tradicionales porque cada clan surge de uno de ellos.

Fragmento de la historia del pueblo Muinane de origen del tabaco

Había un señor que era viudo, tenía un solo hijo, andaba por debajo de esta selva hasta que llegó a una maloca y encontró personas todas mutiladas, sin piernas. Pero no eran personas porque no tenían una pierna, estaban mutilados por culpa del murciélago vampiro. Él se ofreció ayudarles tejiendo una malla para atraparlo. Pidió que le reunieran cumare y con la malla enredaron al vampiro y lo mataron

De alegría, el cacique no sabía cómo devolver ese bien que recibió. Al otro día él fue a cacería, pero más de malas que cuando iba a matar un mico no sé cómo esa bodoquera se le volteó y llegó a la corona del hijo que tenía como catorce años. El hijo de una vez quedó muerto. Trajo al hijo ya muerto a la casa y llorando dijo: «perdí mi único hijo. ¿Ahora qué voy a hacer? Estoy triste».

No se ponga triste, yo tengo una hermana que va a reemplazar ese hijo que usted perdió. Muy a las cinco de la mañana usted se levanta porque va a irse a bañar con mi hermana. A esa hora él escuchó: «esposo mío, mi amor, vámonos a bañar». Cuando mira una ancianita que tenía el cabello lleno de cucarrones, bien feíta. *¿Voy a vivir con esa anciana?* — pensó—, *no, es horrible*. Y así fueron. Y dijo: «mi amor, usted se sienta al borde del pozo mientras yo me baño». «Ah bueno», dijo él de mala gana.

Vio que la anciana se tiró al agua y se demoró. Al rato vio que el agua hervía como si hubiera una hoguera dentro y luego salió una mujer hermosa con una cabellera larga. Con la fruta de la maraca ella le formó un hijo y dijo: «ya le devolví el hijo que usted perdió, un lindo niño».

El cuñado le dijo: «yo ya quiero ir a formar mi hogar en otra parte, pero no puedo llevar a mi hermana, usted la tiene que cuidar. No puede dormir en la noche. Haga su coca, tueste la coca, esté mambeando y cuídela que ella no es cualquier

mujer». Ella le pidió que él siempre tocara la bamba antes de llegar casa.

Un día vino sin tocar la bamba y por una rendija miró que la mujer estaba ahí. Se devolvió a tocar la bamba, pero al regresar no encontró a la mujer, solo al niño en el chinchorro dormido. Empezó a llamarla, ya era oscuro, como las seis y media de la noche dentro de la maloca. Empezó a pisar popó como diarrea y pensó, *pero qué se hizo mi mujer que no fue capaz de limpiar*. Se quedó solo con el niño, triste lloraba, no sabía para dónde había cogido la mujer. Cuando él se quedó dormido le hizo soñar. Y le dijo: «esposo mío, me mataste. Me pisaste mi corazón. Vivías durmiendo a mi lado y no me cuidaste. Te aviso y te informo yo soy, yo soy la mujer, soy la sabiduría».

La mujer de la Amazonia tiene conocimientos de partería, ella es tejedora de vida. Además de sus conocimientos de medicina tradicional, también tiene una relación propia con la artesanía y de ahí vienen unas fortalezas para ser emprendedora. Ella es autoridad en esas materias.

A la mujer se le representa en un canasto que siempre se está alimentando de conocimientos y alimentos.

Como cuidadora del territorio también conoce y respeta los sitios sagrados y la ley de origen. El territorio desde la perspectiva de la mujer debe ser entendido desde lo tradicional, ancestral, espiritual y cultural.

Fragmento de la historia de Amaru del pueblo Curripaco

Esta historia cuenta el origen del hombre y la mujer indígena. Existía una guerra entre dos pueblos considerados dioses, una de las partes buscaba crear a los seres humanos. De este pueblo solo sobrevivió una mujer, Amaru. El enemigo la tomó como mujer. Ella buscó con mucho esfuerzo los huesos de la gente de su pueblo en busca de salvar el conocimiento, los juntó y los cuidaba en su chagra. Logró que crecieran unos seres en los huesos y los pudo liberar mediante sus rezos. Así aparecieron dos niños que tenían todo el conocimiento. Ella los preparó para que se defendieran.

Ella empezó a identificar que uno era el guerrero, Iñapiracuri, el hermano mayor. Él era el estratega, el que hacía las armas, el que hacía las emboscadas. Mientras tanto, Yuri, el hermano menor, era el sabedor de la medicina tradicional, de los rezos, de las curaciones. Ella, por su parte, era la estratega, la infiltrada, la recuperadora de ese conocimiento, de ahí la sabiduría de las mujeres en el pueblo indígena.

Ella hizo una chicha con veneno para emborrachar a los enemigos y el hijo guerrero con un sable trueno mató a todos, incluida a Amaru. Ese fue el sacrificio que tuvo que hacer Amaru para preservar el conocimiento de su pueblo.



La fuerza de la mujer de la Amazonia

La mujer de la Amazonia tiene la fuerza para mantener unida a la familia y la comunidad, su fuerza es resistencia, persistencia y sabiduría. Las mujeres de la Amazonia están del lado de la fuerza de la vida. La mujer amazónica es valiente, no calla, sabe organizarse y liderar, como hemos visto en estos proyectos. La fuerza de la mujer viene de su familia, del trabajo compartido y de su comunidad.

Otra de nuestras fortalezas es la capacidad de soñar y la relación estrecha con los sueños. Nuestra fuerza es la cultura, nuestra lengua es nuestra fuerza, somos abundancia, baile, protectoras. Nuestra fuerza consiste en dar vida, eso se celebra en la ceremonia del nacimiento.

Fragmento de la historia de origen korebaju

Antiguamente, la primera pareja surgió de la tierra. Buscaban un lugar especial para tener hijos y tener una familia, allí orinaban para que naciera un nuevo ser. En ese lugar, los padres colocaban un guache y una vasija de barro. Los padres sabían anticipadamente si su hijo era niño o niña. Si el nuevo ser era un niño, al salir de la tierra cogía su guache y se iba para la casa. Si era una niña, se llevaba la vasija de barro.

Esto hacían los padres para que sus hijos desde el nacimiento distinguieran sus actividades correspondientes. Anteriormente, la mujer korebaju no podía tener relaciones sexuales porque tenía dientes en la vagina. Todos los korebaju antiguamente eran chamanes porque eran surgidos de la tierra.

Había una pareja. Cuando ya iba a nacer su hijo, el esposo se iba de cacería. «Para mi hijo —le decía a su esposa—: cuando venga nuestro hijo, lo recibiremos bien y lo bañaremos». Pero cuando el niño salió de la tierra y vino a la casa con su guachecito, la mamá no quiso recibirlo porque venía muy sucio.

Entonces, el niño se puso a llorar y se fue a encontrar con su papá que andaba de cacería. El papá venía con de cacería y se encontraron en el camino. El papá le preguntó que por qué se iba, el hijo le respondió llorando: «me voy, papá, porque mi mamá no quiso recibirme en la casa». Al escuchar esto, el padre lo convidó a la casa, pero el hijo no quiso porque ya su madre lo había rechazado. El niño se fue para la montaña para siempre convirtiéndose en el espíritu de *soi batí*. El papá cuando llegó a la casa, regañó a su esposa, pues por su culpa se fue el niño. Como castigo coge un poco de cumare y le arranca los dientes de la vagina. Al hacer esto, a su esposa, también a las demás mujeres se les cae. Desde ese momento, las mujeres tuvieron que tener familia con dolor, como sucede actualmente.

Las manos son la unión de la mujer, nos sirven para lograr la estabilidad y pervivencia del territorio. De nuestras manos juntas salen las raíces y surge la pervivencia de cada comunidad.

La mujer amazónica es una trabajadora incansable. A la luz de algunas historias de origen, también vemos que es una pacificadora, tiene mensajes de diálogo y unidad. La palabra de consejo de la mujer es una palabra para la vida y la armonía. La transición de niña a mujer se da a partir de consejos y dietas que les enseñan a las niñas a ser fuertes.



Se quiso representar el conjunto de la madre tierra en el dibujo, está representada en la mujer, como la que transmite, siembra y está en familia. La mujer es promotora de paz y de equilibrio.

Fragmento de la historia de Yavira, la diosa de la agricultura

Ella era una güia, hija de un güio, entonces ella salía a la tierra a curiosear, porque ustedes saben que las mujeres somos muy curiosas. Entonces en la tierra vivía un hombre que se llamaba Yivá y él se enamoró de ella, le hizo una trampa y la agarró.

Pero aquí en la tierra no había ni yuca, ni frutas, ni nada y él solo comía hormiguitas, cositas así. Ella decía: «no yo con eso me muero del hambre». Entonces le pidió a él que por favor la devolviera a su casa para hablar con su papá y que la dejara traer las semillas a la tierra. Le prometió que ella iba a volver. Entonces él la rezó, como decimos nosotros, y ellos viajaron hasta el fondo del río. Él hablo con el papá y el papá le dijo: «pues si usted se quiere ir váyase» Él la rezó. Entonces cuando ya sale a la tierra ella ya se convirtió en mujer, pero pues ella era una diosa, entonces cuando fue a la chagra, ella le advirtió a su compañero que no fuera a mirar.

Ella cogió y empezó a tirar las semillas de maíz, de yuca, todas las semillas que cultivamos hoy en día y él de curioso se asomó a ver qué era lo que estaba haciendo ella, pues ella lo tiraba y eso de una vez estaba creciendo. Cuando él se asomó a ver, las plantas de pena se escondieron, por eso ahora es necesario trabajar duro para sembrar, por eso sufrimos para sembrar, por culpa de ese chismoso.

Después de eso ya vino la humanidad y las mujeres heredamos el sembrar y cultivar, aunque sí toca con mucho esfuerzo y trabajo.

NUESTRA FUERZA ES LA CULTURA
NUESTRA LENGUA ES NUESTRA FUERZA
SOMOS ABUNDANCIA, BAILE, PROTECTORAS



En el dibujo (de la página anterior) se representa la mujer sobre el mundo, porque la mujer es la fuerza, la estabilidad que necesita el mundo para seguir sostenido.

Hoy vemos cómo hay mayor credibilidad en las capacidades de la mujer, en la transparencia con que hace su trabajo. La mujer de la Amazonia actualmente está preparada para asumir nuevos cargos, está fortaleciendo su capacidad de liderazgo, está realizando estudios y busca lograr que los hijos estudien, a la vez que les enseñan el conocimiento tradicional y que trabajan por mantener o recuperar la lengua materna.

El bienestar según las mujeres de la Amazonia

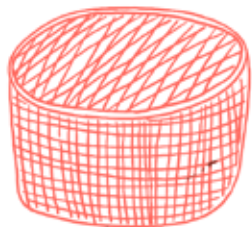
El bienestar para la mujer amazónica consiste en ser reconocidas y en tener resiliencia. Para ellas es importante ser escuchadas, de ese modo, todo el conocimiento y la ley de origen podrá abrirse espacio en las siguientes generaciones. Es importante que su palabra también sea escuchada y respetada por las organizaciones que trabajan en su territorio.

Para mí bienestar es tener el apoyo de las mujeres de la comunidad y la familia. Me da bienestar que me respeten y respetar. Tener cómo vender mis productos. Me dan bienestar los sueños. Tener encuentros entre mujeres para compartir el conocimiento. Tener una chagra, es decir, abundancia. Que nuestro territorio esté en armonía.

El buen vivir es tener lleno el canasto de la abundancia, tener territorio propio, cultivar el propio alimento, tener soberanía alimentaria y que la chagra siga funcionando como espacio de enseñanza. Además de eso, es necesario contar con suficientes recursos económicos y con salud, con una familia en armonía. El bienestar no solo es físico sino también es espiritual, tiene que ver con el equilibrio en la naturaleza y en el hogar.

Otra dimensión del bienestar en el que participa la mujer es la medicina tradicional que también tiene que ver con su conocimiento y manejo de la naturaleza y con la estrecha relación que tienen las mujeres con la biodiversidad.

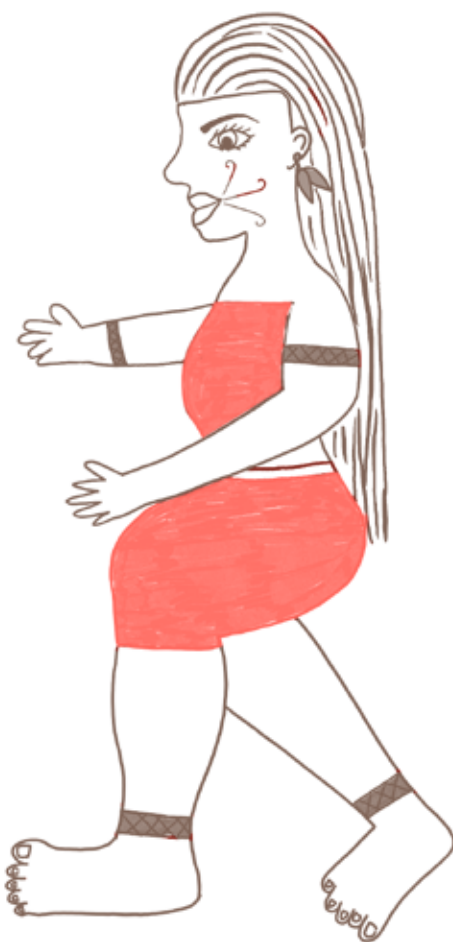
ECONOMIAS PROPIAS
EMPREDEDORA



CHAGRERA

MEDICA
TRADICIONAL

PARTERA



TEJEDORA
DE
VIDA



AUTORIDAD

SABEDORA

ARTESANA

Como demostración del equilibrio y el bienestar están las danzas tradicionales y la palabra dulce (historias) que ellas cuentan a los niños.

El bienestar es comunitario: es poder compartir la sabiduría y danzar, tomar chicha o manicuera. Es una integración y es poder aprender unas de otras, es también empoderarse.

Fragmento de la historia de la primera mujer del pueblo Ticuna

El padre creador del pueblo Ticuna tenía una esposa estéril que no podía dar a luz y por eso le pegó y la amarró a un árbol para que las hormigas le picaran sus partes genitales y pies en castigo. El padre de la mujer castigó al hombre haciendo que unas avispas lo picaran en las piernas y rodillas. Con el pasar de los días, él notó que se le hincharon las piernas y las rodillas y que esa hinchazón era transparente y dentro había unos seres. En el lado izquierdo estaban dos seres, dos hombres, y en el otro lado estaban dos mujeres.

Esos hombres que estaban ahí se dedicaban a la caza y a la pesca mientras las mujeres se dedicaban a tejer canastos, tejer bolsos y a la chagra. Un día al padre creador le dio sed y fue hacia el lago a tomar agua, pero al agacharse se resbaló, cayó de rodillas y salieron así los seres que él llamó hijos. Él quería que la tierra se poblara y mandó a sus hijos varones al lago para ver si ya había cosecha de pescado. Ellos alistaron semillas como coquillos, chontaduros, varias especies, y la misma yuca. Fueron al lago y empezaron a pescar, en eso que pescaron con el coquillo un cerdo de monte, luego sacaron más animales de cuatro patas y así con las otras carnadas hasta que con la yuca sacaron al primer ticuna. Por eso que la yuca es el alimento de nosotros los pueblos Ticuna.

Luego ellos empezaron a sembrar. Una de las hijas era la que recolectaba la semilla para cultivar la chagra, entonces las mujeres se dedican desde entonces a sembrar, ellas son las que cuidan la semilla, ellas son las que dan de comer a la familia y garantizan la supervivencia de los grupos familiares.

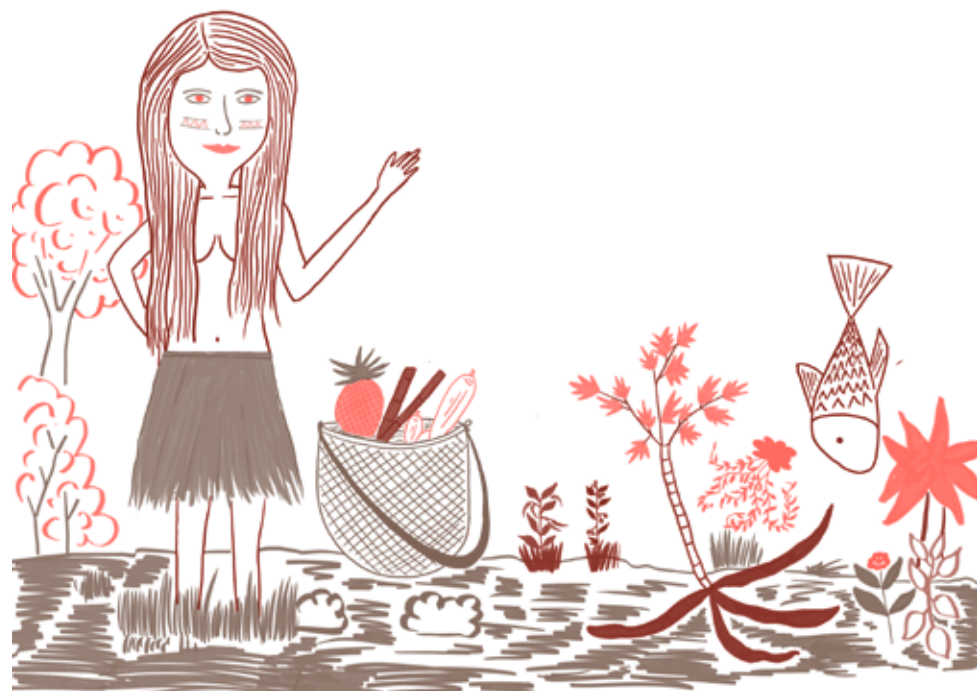


La mujer es hoja de yagé en el Caquetá; coca según la historia de Amaru en Guainía; manicuera según Carayurú en Vaupés; canoa en forma de güio, dueña de la maloca, olla de barro, una niña nacida en una mochila-barriga, es fareka, es decir, yuca dulce, para el pueblo Uitoto.

Los retos que enfrentan las mujeres en la Amazonia

Entre los principales retos que enfrentan actualmente las mujeres en la Amazonia están las exigencias para mantener la chagra frente al cambio climático, la importancia de recuperar la diversidad perdida y la necesidad de combatir la amenaza de la deforestación. Ahora existen más enfermedades que antes no había por la alimentación.

También tienen el reto de contrarrestar los efectos de la desculturización donde los más pequeños en las comunidades han perdido el interés por compartir y aprender sobre lo propio con los abuelos y abuelas.



Fragmento de la historia de Romi Kumu

Romi Kumu fue la hija del primer sabedor en la tierra y una mujer sabedora. Dice la historia que él tuvo un hombre y una mujer, o sea una hija y un hijo. El hijo era muy flojo, perezoso, no le gustaba madrugar, y la niña era muy inteligente, muy curiosa, y siempre estaba atenta a las enseñanzas de su padre, por lo que el padre le daba las indicaciones.

Entonces ella siempre estuvo muy atenta a todas las indicaciones que daba su padre; el hijo en cambio no hacía caso, hasta que llegó el día que se comenzó el ritual. En la última parte de ritual se debía soplar el Yuruparí, la flauta que transmite el conocimiento. Ese día ella se asomó y miró que el hermano estaba durmiendo. Ella fue y sopló y se volvió muy poderosa, pero al papá no le gustó eso, se puso bravo con ella y la empezaron perseguirla para quitarle el poder, para que lo devolviera. Ella luchó contra su padre con lo poquito que aprendió y que sabía.

Por donde ella huyó se formaron todas las cachiveras que hay. Eran trampas que le hacían para cogerla, pero cuando ella llegó a la cachivera que se llama Yuruparí, su padre con su voz hizo que le llegara la menstruación. Por eso para las mujeres la menstruación es como un castigo. Por eso cuando a las mujeres nos llega el periodo y cuando tenemos hijos que son sabedores no podemos darle comida. Incluso es mejor no ir a la chagra cuando uno tiene el periodo porque las matas se mueren o se secan.



Ahora que somos lideresas, ese también es un reto. Hay que moldearse como mujeres lideresas, como mamás también, pero buscar tener una representación local, nacional e internacional. El conocimiento de la mujer es muy amplio, no lo podemos limitar y tenemos la capacidad de salir adelante.

También es importante no seguir callando cuando se tiene una voz para dar a conocer el valor que tiene cada una.

Otro reto que se menciona es la defensa del territorio, articular la educación propia con la occidental a la vez que se trabaja para fortalecer la transmisión del conocimiento propio donde se enseña y se aprende haciendo (a través de prácticas tradicionales). Para ellas es clave inculcar a los jóvenes las prácticas tradicionales.

Entre las amenazas que se dan se encuentra también la violencia, el desplazamiento, el conflicto armado y el menosprecio de la mujer y su trabajo. A pesar de esto, las mujeres ven en las amenazas oportunidades y se adaptan al cambio, se unen y se refuerzan unas a otras.

Fragmento de la historia de la primera mujer del pueblo Cubeo

El primer hombre que existió del pueblo Cubeo se llama Cubay y nos dejó el árbol de la comida. Un día Cubay que era el único hombre en el mundo, andaba solo por el monte, cuando le silba una mujer. Cada vez que él pasaba por ahí, le silbaba una mujer. Entonces él se puso curioso y dijo: «¿quién estará silbando?». El único palo que había era el palo juansoco, que es un palo de frutas dulces, muy dulces, muy blanditos, tiene leche blanquita. Con la ayuda de su abuela, el pájaro carpintero comenzó a tallar la figura de la mujer, empezó a hacer la primera mujer. Tallaron todo el día hasta que salieron las piernas, las rodillas. Cuando él llegó a trabajar, la abuela dijo: «vaya mire detrás de la maloca». Entonces fue y miró y había una muchacha muy hermosa, era la primera mujer que ellos habían tallado, por eso es que el palo de juansoco para nosotros es sagrado, sobre todo para las mujeres del pueblo Cubeo.

La llevó a la maloca y ella fue la primera mujer del pueblo Cubeo. La tuvo mucho tiempo, trabajaba con ella, ella vivía con él en la maloca, pero él andaba mucho visitando distintos lugares y ella se sentía solita entonces se fue con el güio, que es tramposo, pues la engañó a ella y cuando él llegó ella estaba embarazada. Cubay se puso bravo y estuvieron así un tiempo hasta que la invitó a sacar miel. En ese momento le puso una culebra venenosa en un canasto que la picó y la mató. Ahí empezó la maldad del hombre, él iba a matarla por serle infiel.

Las mujeres de la Amazonia sueñan con tener voz en su territorio, pues es en el territorio donde se encuentra la identidad y lo propio, donde todos los saberes están juntos. Es un gran reto mantener esa nueva faceta de lideresas con un sentido de pertenencia, con el aceptarse a ellas mismas como son, con el cuidado de sí mismas y de su territorio. Es necesario que tanto los territorios como ellas se encuentren sanas.

Es un reto también que haya armonía, que se pueda cuidar y proteger, pero a la vez aprovechar los recursos sin hacer daño. Aprovechar, por ejemplo, sus saberes sobre semillas y alimentos para activar la economía. Es decir, que ahora hay que hacer compatible ese bienestar propio con el bienestar económico que exige el mundo actual.

Algunos cambios clave en el rol de la mujer de la Amazonia

También se dieron reflexiones sobre cómo ha ido cambiando el rol de las mujeres con el tiempo, como las siguientes:

Seguimos a cargo de cultivar y cuidar el bienestar y la abundancia y también tenemos nuevos roles en nuestras organizaciones: antes la mujer tenía límites y diferenciación de aprendizaje, el hombre es quien transmitía el conocimiento públicamente y la mujer a sus hijos y ahora la mujer tiene la posibilidad de compartir esos espacios comunitarios de transmisión.

En esto es importante que escuchamos a las abuelas: «ellas nos inspiran en los proyectos. Los blancos nos han enseñado a que se necesita la plata para hacer proyectos, las abuelas complementan y guían».

En el cuidado del medio ambiente la mujer también ya puede tener vocería: «ayudamos a cuidar el territorio y los sitios sagrados. Se cultiva y mantienen los alimentos, para poder mantener la armonía entre este proceso y el cuidado del medio ambiente».

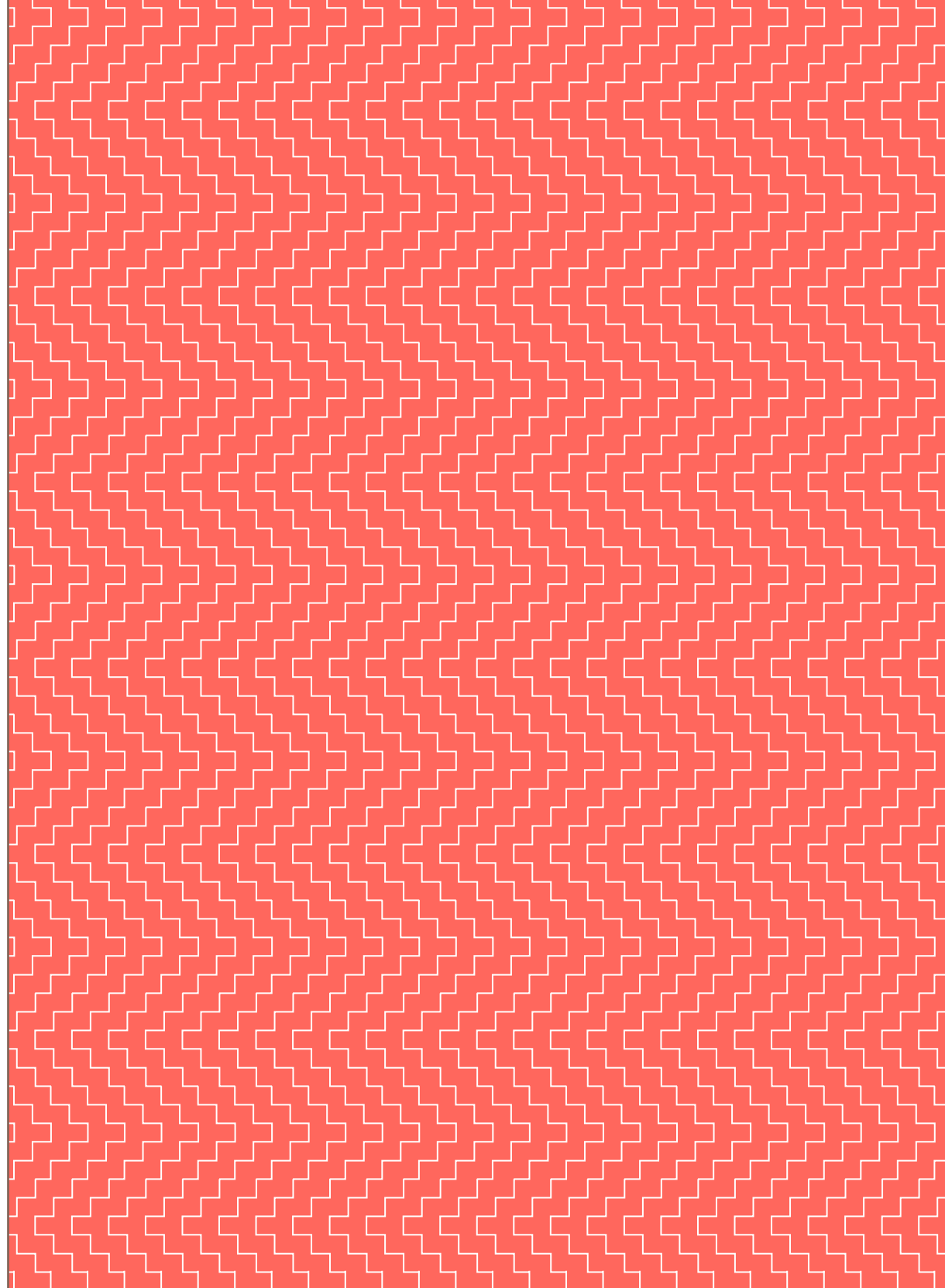
«Tenemos un mundo cultural tradicional con unos roles y otro político. Culturalmente hay límites para incidir como mujeres por los principios que se tienen, aunque podemos recuperar nuestro poder tradicional de mujer. Políticamente y organizativamente hay más posibilidades para hacer cumplir los derechos».

En las organizaciones aprendemos también: se puede adquirir más conocimientos y crecer como mujeres: «las

jóvenes ya no estamos en un rinconcito: hablamos, participamos, hacemos, valoramos. Somos coordinadoras de procesos».

El mundo globalizado exige que nos adaptemos para fortalecernos. El cambio es exagerado y avanza rápido, por lo que los pueblos debemos aprender a manejar los recursos y tener conciencia de ello. Es un reto porque hay temor a no saber y se necesita aprender a administrar los recursos.

Todavía no hemos recuperado todo nuestro poder. A veces hace falta confiar más en el pensamiento y seguir adelante.



NOCIONES DE BIENESTAR Y DE CUIDADO DEL TERRITORIO EXPRESADAS EN LOS PROYECTOS DE «CUIDADORAS DE LA AMAZONIA»

Las nociones del ser mujer amazónica y de la fuerza femenina alimentaron de manera importante los proyectos que las mujeres desarrollaron en «Cuidadoras de la Amazonia». Es evidente esta particularidad tanto en sus objetivos, en sus maneras de lograrlos y de evaluarse.

En esta segunda parte se recogen algunas reflexiones que tuvieron lugar en los encuentros en cada departamento y en el encuentro final, así como en los ejercicios de evaluación que todos los grupos hicieron en el momento de cerrar sus proyectos. En estos espacios, las mujeres pudieron intercambiar ideas a partir de preguntas amplias como: ¿cómo se expresaron todas estas nociones de bienestar, de cuidado del territorio y de la fuerza de la mujer en los proyectos?, ¿cuáles fueron los aprendizajes de estas experiencias tanto positivas como negativas?, ¿cómo se transformaron con el proyecto como mujeres?, ¿cómo se puede mantener y potenciar lo que se logró?, ¿cómo seguir trabajando para fortalecerse como mujeres indígenas?

A continuación, presentamos algunas de las reflexiones que surgieron en todos estos espacios.

La fuerza de la mujer indígena desde las historias de origen

Uno de los aspectos más llamativos de «Mujeres cuidadoras de la Amazonia» es que los proyectos les dieron a las mujeres la oportunidad de explorar su propia fuerza, sus capacidades y pensar acerca de lo que ellas aportan a su comunidad. Como lo expresaron algunas: «antes uno vivía por vivir, pero no le daba importancia a lo que tiene como mujer». También lo expresó otra de las mujeres de la siguiente manera: «da fuerza aprender a valorar lo que sabemos y tenemos, de lo que somos capaces».

Muchas mujeres encontraron en las historias de origen una fuente de inspiración y un respaldo a su convicción de que el machismo no es propio de las culturas indígenas y que más bien hace parte del proceso de colonización que han vivido. Esto les ha dado la tranquilidad de que, cuando reclaman mayor espacio en la toma de decisión, se trata de un acto que hace parte no solo de una discusión de equidad sino también de un proceso de fortalecimiento cultural. Sin duda esto ha fortalecido a las mujeres en escenarios donde buscan tener más voz y cuando se proponen ocupar viejos y nuevos espacios.

Reconocer a las abuelas sabedoras

Otro elemento muy común entre las mujeres de este proceso es que la exploración y reflexión sobre el aporte de la mujer indígena a sus comunidades ha dado mucha visibilidad a las mayores, a las sabedoras de la comunidad, pues son mujeres que desde siempre y de manera discreta aportan en la vida cotidiana. Sin embargo, en los procesos organizativos no suelen ser tenidas en cuenta plenamente. Estas mujeres y su saber entraron con fuerza a apoyar todo el desarrollo de los proyectos, a darle sentido y soporte cultural, a dar consejo, a enseñar y a orientar la implementación. Con este papel tan importante sus saberes ganaron mayor visibilidad y respeto en sus comunidades.

Varias mujeres resaltaron que los proyectos se conectaron de modo potente con el cuidado de la naturaleza justamente gracias a las abuelas sabedoras, pues son ellas quienes han logrado mantener esta relación muy viva. Fueron ellas las que les contaron historias de origen y enseñaron sobre semillas y su cuidado, sobre los alimentos tradicionales y las formas de prepararlos y sobre el sentido y valor de estos alimentos para el cuidado de la salud. Son las abuelas quienes ayudaron a reconocer todo el acervo de saberes sobre plantas medicinales y ayudaron a identificar las diferentes especies y a orientar la forma en que deberían ser tratadas. Muchas de ellas enseñaron a elaborar cultura material como la cestería y la cerámica, al instruir no solo en las técnicas sino también en todas las prevenciones necesarias para evitar que estas prácticas afecten la salud de las mujeres y sus familias.

El aporte de las sabedoras permitió, además, que se consolidaran los ritos de protección y de armonización para acompañar las distintas actividades de los proyectos. Para planear muchas de estas actividades fue fundamental que las abuelas recordaran el calendario ecológico y así saber cuándo era el momento más propicio para desarrollarlas.

La medicina tradicional manejada por las mujeres mayores y el uso de plantas medicinales recibieron un impulso importante con los diversos proyectos y ha permitido evidenciar que las mujeres cumplen, al lado de los hombres, un papel en las prevenciones y curaciones.

Los saberes propios, además, se fortalecieron en la interacción entre las distintas sabedoras y el encuentro con el conocimiento técnico y profesional. En los casos de comunidades multiétnicas, los encuentros de sabedoras suscitaron el intercambio de conocimientos que se habían debilitado, no se conocían o se habían perdido. Las sabedoras, además, tuvieron que desarrollar capacidades de enseñanza en un contexto más comunitario, pues estos saberes se transmitían principalmente en relaciones directas y muy personales entre madre-hija o abuela-nieta. Enseñar a un grupo grande en espacios que no son necesariamente familiares constituyó un reto.

Los saberes propios a cargo de las mujeres sabedoras también pudieron ser recogidos y documentados en cartillas, manuales y guías. Estos ejercicios permitieron el desarrollo de habilidades de investigación local como la construcción de inventarios de uso local de plantas, la identificación de semillas y variedades con sus nombres en idioma y la descripción del manejo tradicional de la chagra. El apoyo de las mujeres jóvenes y de los docentes en la construcción de estos materiales fue fundamental cumpliendo tareas de transcripción, sistematización, toma de fotografías, videos y edición.

La chagra: el espacio femenino para producir, cuidar, educar y restaurar

La chagra, las semillas y en general la soberanía alimentaria son ámbitos propios de la mujer y sin duda los proyectos permitieron enfatizar este rol preponderante de la mujer amazónica. Como espacio de reunión colectivo, la chagra permite la organización de convites y la preparación de la chicha para compartir. En ella se propicia la conversación colectiva en torno a la necesidad de recuperar semillas que se han perdido en las comunidades, como las batatas o el dale dale, por dar solo unos ejemplos, así como la importancia de la siembra de frutos no maderables del bosque.

Desde la pandemia se ha tomado conciencia sobre la importancia de producir alimentos diversos y abundantes. Aunque mantener una alta diversidad de especies en la chagra implica mayor trabajo, también garantiza una alimentación tradicional balanceada. Como despensa principal de especies alimentarias, la chagra aporta al autosostenimiento y la consecución de ingresos mediante la venta de excedentes en el mercado, o como lo dijo una de las participantes: «el proyecto nos cambió la mente, antes comprábamos afuera, ahora cultivamos y recuperamos semillas. Con este proyecto de cada chagra ya tenemos un poquito de diversidad de cultivos y semillas».

Las mujeres han identificado obstáculos que han ido debilitando los cultivos tradicionales como: apropiación de prácticas agrícolas no tradicionales, pérdida de identidad cultural, fumigaciones y uso de agroquímicos, cambios en el calendario ecológico, entre otros. A su vez, existe una gran preocupación por la transmisión de los saberes relacionados con la chagra a los jóvenes, niños y niñas. El mantenimiento de la chagra en medio de áreas de colonización en donde la ganadería es preponderante enfrenta muchas amenazas relacionadas con el deterioro de los suelos, la ausencia de monte firme para la rotación de cultivos, la invasión de especies que son difíciles

de controlar o la aparición de plagas. En este sentido, es interesante señalar que los intercambios de semillas se han ido consolidando como espacios importantes para mantener la agrobiodiversidad y el flujo de conocimientos entre las distintas mujeres y las nuevas generaciones.

Para las mujeres, tejer comunidad es importante y una forma de hacerlo es por medio de la ampliación de las redes de intercambio de semillas, conocimientos y afectos. Esto responde a que el «compartir» con otros genera lazos de amistad, conocimientos frente a su mantenimiento y anima a otras mujeres a sembrar, además de fomentar el aprendizaje de los más pequeños para valorar la abundancia, por esto las mujeres enfatizan que «si se deja de sembrar en la chagra uno termina comiendo de lo de afuera y por eso los hijos de uno ya no se sienten indígenas».

Las mujeres consideran que es importante llevar los hijos con frecuencia a la chagra pues tanto en la chagra como en el camino se les enseñan muchas cosas importantes para la pervivencia física y cultural. La diversidad de la chagra asegura la disposición de madera e insumos para las casas y la leña para los fogones, además de la medicina vegetal y la abundancia en general. Las mujeres tienen la función del cuidado y la transmisión del conocimiento: «nosotras somos las que plantamos y llevamos a los hijos. La mujer está encargada de embellecer el lugar, que esté limpio, del cuidado para que los insectos no lo acaben. La mujer es la encargada de educar en el cuidado». En el cuidado está la base de la protección de la vida ya que la chagra reemplaza lo que se tumba, con comestibles y otras especies que le dan vida a la selva cuando se vuelve rastrojo.

Sin embargo, cada vez es más difícil que los niños puedan ir a la chagra, pues están ocupados en la escuela, de modo que se resalta que los proyectos han permitido potenciar la transmisión de conocimientos al crear nuevas dinámicas de formación en talleres, recorridos e intercambios de semillas en horarios en las que se puede convocar a toda la comunidad.

La chagra como sistema productivo no solamente provee alimentos, también permite la recuperación de fuentes hídricas, así como la disponibilidad de sembrar, por ejemplo, especies que sirven de materia prima para la elaboración de objetos de valor cultural como las artesanías.

Finalmente, para las mujeres que están en contextos urbanos y periurbanos es importante tener acceso a mayor cantidad de tierra con el fin de disponer de las condiciones para el desarrollo de la chagra y los cultivos de pancoger que ayuden a satisfacer las necesidades alimenticias de la población indígena.

El pensamiento colectivo de la mujer indígena

Uno de los resultados positivos de este proceso fue la generación de espacios para el fortalecimiento del plan de vida desde la visión de la mujer. Con los proyectos, las mujeres avanzaron en el reconocimiento colectivo de los saberes de cada una de las integrantes de los grupos, toda vez que dicho reconocimiento sirvió como retroalimentación de sus saberes, experiencias y talentos personales. Con esto se aportó a la autoestima de las mujeres y al compromiso en el trabajo.

Un asunto que se destaca es que, al recibir la confianza y la aprobación de los proyectos, ellas tuvieron la oportunidad de aprender, pues como algunas decían: «nadie nace aprendido». Y en consonancia con esto es particularmente importante resaltar una expresión que se compartió desde distintas comunidades: «las mujeres somos del hacer». Por eso no sorprende que los grupos de mujeres hayan hecho tantas cosas y como eco de esta gran actividad la lista de aprendizajes es larga también. Para las mujeres los proyectos fueron oportunidades para aprender cómo aportar al mejoramiento de la vida en sus comunidades y su vida familiar.

Los aprendizajes asociados a los saberes tradicionales como aprender a tejer, a elaborar cerámicas, a sembrar, a reconocer semillas, a manejar plantas medicinales y a hacer prevenciones redundan en el bienestar colectivo de las comunidades y en el mejoramiento de sus condiciones de vida. Con estos aprendizajes, especialmente en las generaciones más jóvenes, el territorio se valora como el fundamento de la autonomía alimentaria y se reconoce la importancia de su cuidado desde las prácticas tradicionales.

Trabajar con todas las generaciones

El aprendizaje de nuevos saberes y la puesta en práctica de los saberes ya existentes estuvo determinado por las diferencias generacionales y los roles preestablecidos. Las mujeres mayores no mostraron interés en el aprendizaje de herramientas tecnológicas, en el manejo de formatos o en la elaboración de informes técnicos. Las mujeres jóvenes, por otra parte, se interesaron por desarrollar habilidades en el manejo administrativo y financiero y encontraron en sus conocimientos sobre el manejo de herramientas tecnológicas un aporte concreto en el desarrollo de los proyectos. Además, la facilidad de expresarse en español de las mujeres jóvenes las convirtió en puentes de comunicación entre las mujeres mayores y las demás participantes.

Fueron especialmente las mujeres jóvenes quienes se dedicaron a aprender de ambos saberes, propios y occidentales, valorando los conocimientos tradicionales y aprovechando a su vez las oportunidades que les brindaba aprender conocimientos nuevos para fortalecer a sus grupos. En varios casos se comentó sobre la importancia de combinar estos saberes tradicionales fortalecidos con los conocimientos, por ejemplo, de registro y documentación de las mujeres más jóvenes. Eran modos de ir encontrando nuevos lenguajes que dinamizaron los saberes y los volvieron más accesibles para las nuevas generaciones.

Compartir los saberes y talentos

El esfuerzo por compartir los saberes y talentos de las mujeres sabedoras al conjunto del grupo de mujeres participantes fue uno de los elementos clave de los proyectos. Esto puso en evidencia un proceso de revalorización de todos los espacios culturales y una toma de conciencia de la amenaza que se cierne sobre estos saberes. Se generó, entonces, una democratización del conocimiento, muchos de estos relacionados con las semillas, la forma de preparación de los alimentos, pero también relacionados con plantas medicinales para el tratamiento de dolencias cotidianas y enfermedades asociadas a la etapa perinatal, las danzas y cantos en lengua materna y la elaboración de la cultura material. Todo ello tuvo lugar en los intercambios de saberes a partir de las conversaciones y relatos de vida de las abuelas chagreras y parteras.

Este reconocimiento motivó sentimientos de alegría que surgieron en el encuentro con otras mujeres y en el recuerdo de cuando sus madres o sus abuelas les enseñaban sobre elementos del territorio y su relación con la mujer. Las mujeres sabedoras asumieron que eran responsables de la salud de los demás miembros de las familias y de la comunidad en concordancia con los saberes que visibilizaron los proyectos. En áreas urbanas o periurbanas y con menos territorio disponible, se dieron procesos de restauración de áreas degradadas, se exploraron estrategias para la producción sostenible de materias primas como el cumare y se desarrollaron iniciativas productivas como la cría de gallinas, lo que implicó una combinación de saberes propios y nuevos.

Fortaleciendo las economías propias

Las economías propias de las mujeres se fortalecieron a través de las prácticas de producción de alimentos con el aprendizaje de saberes externos adquiridos de comunidades campesinas vecinas. Se destaca la implementación de huertas para la producción de alimentos como el tomate, la cebolla, legumbres como la arveja y hortalizas como la lechuga que se han incluido en la dieta cotidiana. Con el intercambio de semillas se aprendió sobre el manejo de estas nuevas semillas y, con el acompañamiento técnico, las mujeres aprendieron sobre la implementación y cuidado de las huertas. Se destaca el fortalecimiento de saberes relacionados con la elaboración de artesanías, la gestión eficiente de los recursos y el liderazgo organizativo.

En los proyectos de emprendimiento comunitario se aprendieron nuevos saberes sobre comercialización y diseño que fortalecieron las capacidades para la elaboración de productos con valor agregado, desarrollando así habilidades para la inserción de los emprendimientos en los mercados locales. Estos espacios de formación fueron muy valorados pues permitieron que se incrementaran los ingresos monetarios. Se fortalecieron igualmente las habilidades para gestionar recursos con entidades locales y regionales con el fin de alcanzar apoyos económicos y de capacitación.

Aprender a administrar y gestionar proyectos

Otro de los saberes que pudieron desarrollar las mujeres tiene que ver con la gestión del proyecto mismo y la administración de los recursos. Para muchas, esto consistió en aprender a manejar un computador, elaborar un informe, decidir sobre los equipos y materiales y su compra, etcétera. Fue un proceso, en muchos casos, difícil y que apenas comienza, por lo que en general se manifiesta el interés por seguir fortaleciendo sus habilidades en estos temas. No obstante, los proyectos lograron desarrollar mayores capacidades administrativas y financieras como la elaboración de cotizaciones, actas, recibos de caja menor y documentos equivalentes. También se desarrollaron habilidades y capacidades organizativas y comunicativas, además de las administrativas y financieras.

En el proceso de fortalecimiento de las capacidades administrativas hubo mucho compañerismo. En varios casos las mujeres se apoyaron entre sí, lo que les permitió crear vínculos y, en algunos casos, recibir la solidaridad y apoyo de algunos hombres además de lograr la participación de jóvenes. Esto último es clave, pues las mujeres señalan que es muy importante abrirles espacios en la comunidad para que puedan hacer sus aportes. Algunas expresaron con mucho orgullo que con los proyectos se pudieron proyectar como administradoras, como aquellas que saben cuidar y manejar bien los recursos y que son capaces de hacer rendir el presupuesto. Un ejemplo es que en algunos casos pudieron vincular más mujeres que las que estaban previstas en la formulación del proyecto.

Perder el miedo a liderar

Muchas de las mujeres enfatizaron que perdieron el miedo a hablar, a participar y a expresar con fuerza sus opiniones. Muchas tuvieron que aprender a trabajar en grupo y otras a liderar su propio grupo. En este aspecto, era evidente la escogencia de mujeres que contaban con experiencia en el Cabildo o en la mesa de gobierno de las AATIS para tareas de apoyo técnico, mientras que la selección de las coordinadoras, chagreras y sabedoras respondió más a su edad, pues está asociada a los saberes. En este último caso, las jóvenes se encargaron de la coordinación y las mayores del trabajo en la chagra.

No obstante, se pueden observar algunas diferencias en cuanto al fortalecimiento de talentos y saberes y la forma en que se conformaron los grupos. Se podría decir que las mujeres que administraron directamente recursos se fortalecieron más y se apropiaron de un papel de facilitadoras entre la ejecución de las actividades y la búsqueda de unidad entre los grupos de mujeres. En este sentido se apropiaron más de cada actividad, visibilizando sus resultados y generando un sentido de pertenencia a diferencia de las mujeres que no participaron directamente en la organización de las actividades. El fortalecimiento de las mujeres fue menor en los casos en que la coordinación y administración estuvo a cargo de la AATI, pues se consideraba a las mujeres más como «beneficiarias» que responsables y dueñas del proyecto.

Gracias a los proyectos y los intercambios, las lideresas de mayor trayectoria pudieron guiar y animar a las novatas en asumir liderazgos en los proyectos y promovieron la participación y expresión de sus sentires y opiniones. Un aprendizaje importante se logró cuando cada una reconoció las habilidades específicas que podía poner al servicio del proyecto. Verbalizar estas habilidades fue importante y permitió que todas las integrantes se pudieran sentir fuertes sabiendo que contaban con todas estas habilidades. Fueron muchas las

mujeres que aprendieron metodologías para poder trabajar en grupo, en algunos casos incluso comenzaron a compartir y hablar sobre temas tan difíciles como la violencia de género y violencia intrafamiliar.

Un aprendizaje crucial ha sido aprender a participar y dejar un poco de lado el miedo y la timidez. Un elemento importante para lograr esto tiene que ver con que las mujeres, por lo general, rodean y apoyan a sus lideresas. Entre mujeres es común que haya menos recriminación, no se juzga de forma tan fuerte y son más comprensivas entre ellas. Reconocerse, sentir que son capaces de llevar a cabo un proyecto, les ha dado mucha seguridad. En este proceso de aprendizaje y empoderamiento jugó un papel importante el hecho de poder brindar un apoyo económico en reconocimiento a los esfuerzos de sabedoras y lideresas.

Todos estos avances de las mujeres, además, ha revertido en un amplio reconocimiento de la comunidad y en especial de los hombres, de sus capacidades y aportes, o sea que no solo ellas aprendieron, sino que los hombres también aprendieron de esta experiencia.

Renovar los roles femeninos desde el origen hacia el futuro

Desde la tradición, los roles de hombres y mujeres están muy definidos, aunque se ve que están cambiando, pues muchos abuelos dicen que las mujeres no tomaban decisiones y hoy ellas sí participan más activamente. Ellas consideran que es muy importante conocer la tradición y reflexionar desde allí, pues han descubierto que allí encuentran respaldo para su participación y liderazgo. Sin embargo, pervive un miedo a asumir responsabilidades en parte porque sus responsabilidades en la familia ya son muy grandes.

Ellas reconocen ciertos rasgos de su liderazgo femenino: las mujeres trabajan en equipo, convocan a la unidad y al diálogo y siempre acompañan sus acciones con el compartir de los alimentos. Es también común que las mujeres convoquen a toda la comunidad, y en especial, que insistan en la participación de niños y jóvenes. El reunirse y conversar les ha permitido ir unificando el pensamiento como mujeres y aportar más claramente a la buena convivencia. Esto ha posibilitado la identificación y mejor expresión de todos los saberes y prácticas propiamente femeninas.

El manejo de los proyectos les mostró a las mujeres que es importante no solo fortalecer unos liderazgos aislados, sino a todas las mujeres. Es un proceso incipiente, pero en casi todos los espacios ahora existen coordinaciones y comités de mujeres. Cada vez más mujeres, incluidas las abuelas, comienzan a participar y a expresarse en espacios comunitarios. En los proyectos se fueron desarrollando liderazgos compartidos, pues no se podía recargar en una sola mujer toda la responsabilidad, generando así un trabajo más colectivo y colaborativo. En algunos casos, las mujeres tuvieron tal grado de reconocimiento que han asumido cargos en las organizaciones regionales. Es claro que las mujeres mayores se empoderaron con su rol de enseñanza, de maestras consejeras de los manejos tradicionales

en torno a la chagra, el cuidado de la vida, la medicina, la alimentación y del cuidado de los recursos naturales del territorio. Por su lado, las mujeres jóvenes sobresalieron por cumplir una función de apoyo y aprendizaje de estas labores tradicionales y asumiendo el liderazgo frente a la coordinación, la organización de actividades, la administración de recursos y el apoyo técnico para el desarrollo de los proyectos.

Desde una lectura de las transformaciones en los roles de las mujeres jóvenes y mayores, cabe destacar que, antiguamente, cuando se realizaban los trabajos en la chagra, las madres y abuelas les iban enseñando a las niñas sobre el rol de las mujeres en la tradición, mientras ahora, en cambio, la mayoría de las jóvenes crecen en los internados lejos de sus madres, lo que hace difícil que estén en continuo aprendizaje al lado de ellas. Por esto, en la ejecución de los proyectos, se vio cómo las jóvenes tenían conocimientos básicos sobre manejo de semillas, la preparación de alimentos tradicionales, el manejo de plantas medicinales, el conocimiento de historias, etcétera. En algunos casos se vio cierta tensión intergeneracional, como las mujeres mayores quejándose del comportamiento de las menores, que no ponen suficiente atención, o las menores criticando la falta de participación de las mayores, sin embargo, por lo general se lograron relaciones de confianza y aprendizaje mutuo. De todas formas, las mujeres mayores son reconocidas como las portadoras del saber tradicional y, al mismo tiempo, como las que pueden ofrecer una transmisión de saberes a las nuevas generaciones que garantice la calidad del conocimiento y su perdurabilidad.

Las transformaciones no son solo se vieron a nivel personal, sino que ha sido un proceso de transformación colectiva. Por ejemplo, es entre todas que han ido ganando en confianza y han ido perdiendo el miedo a hablar, a proponer, a participar y a manejar dineros de proyectos.

El papel de la mujer en la gobernanza: tejiendo pensamiento propio

Estos grupos de mujeres han empezado a participar y aportar abiertamente en los espacios de gobierno propio de sus comunidades. Han hecho un gran aporte en la organización de las actividades para la comunidad. A partir de estos proyectos las mujeres han «salido a la luz» pues, además de asumir nuevas responsabilidades, también han podido darse a conocer como líderes de procesos con mujeres. Esto les brinda satisfacción personal al poder demostrar las capacidades que tienen para contribuir en todos los escenarios.

Muchas sienten que aún les quedan muchos retos para mejorar en el manejo de los proyectos y el manejo de las tecnologías. También es preciso encontrar maneras de garantizar la sostenibilidad de los proyectos, para lo cual creen que necesitan más capacitación y fondos de capital para seguir trabajando y aprendiendo.

Sentirse autónomas, capaces de llevar a cabo sus propósitos ha sido una transformación muy importante en muchas de ellas. Estas transformaciones en las mujeres han llevado a sentir su fuerza, su poder, y ha permitido que se atrevan a pensar y participar en los asuntos de sus comunidades y organizaciones. En ese marco, uno de los cambios que cabe resaltar es que algunas de las mujeres han comenzado a tejer un pensamiento propio de la mujer.

A través de los proyectos el área de la mujer en las comunidades tuvo toda una proyección y se evidenció todo lo que desde allí se puede hacer. Consideran que ha mejorado su capacidad organizativa para identificar los problemas y pensar en soluciones. También han aprendido que no necesitan intermediarios para manejar sus proyectos, que pueden ser ellas mismas las ejecutoras con un buen acompañamiento técnico.

Las mujeres reconocen que el proceso no solo las transformó sino también a los hombres que han tenido que

reconocer, a pesar de su resistencia inicial, el poder y las capacidades de las mujeres para llevar a buen puerto los proyectos. En este sentido señalan que una de las transformaciones que pueden percibir es que hay tal vez una mayor equidad entre hombres y mujeres en los asuntos comunitarios. Sin embargo, aún existe cierto temor de que, con el despertar de las mujeres, se corra el riesgo de acabar con el hogar, pues no todos los hombres aceptan que las mujeres tengan ahora una voz más fuerte.

La experiencia volvió más críticas a las mujeres frente a la manera en que los hombres gobiernan los territorios y se sienten más animadas a participar y hacer propuestas. Esto las ha llevado a cuestionarse su baja participación y entonces proponerse ser mucho más activas en la toma de decisiones en la comunidad y organización. Podemos decir que los proyectos de «Cuidadoras de la Amazonia» facilitaron la incidencia colectiva de las mujeres sobre las decisiones comunitarias y se convirtieron en espacios de gestión y gobernanza con relativa autonomía.

El acceso a recursos para las acciones de fortalecimiento desde el pensamiento de la mujer movilizó la construcción inicial de una agenda colectiva de las mujeres indígenas. Los sistemas de gobierno propio, generalmente bajo el dominio de los hombres, se integraron a un modelo de gobernanza compartida del proyecto a partir de la firma de acuerdos.

Por último, los proyectos les mostraron a las mujeres su papel como dadoras de vida, cuidadoras del territorio, guardianas de las semillas, proveedoras del alimento y, por lo tanto, garantes del bienestar comunitario y familiar. Al tener capacidad de decisión sobre estos temas y margen de acción comunitaria, las mujeres ganaron mucho en autonomía. Ahora, con los resultados alcanzados y los aprendizajes obtenidos, tienen una lectura mucho más política de esos espacios que ellas ocupan y de la importancia de acceder a apoyos que se orienten a sus líneas de trabajo estratégicas. Ellas reconocen ahora la necesidad de visibilizar sus roles y las capacidades que tienen como mujeres.

PALABRAS DE CONSEJO QUE NACEN DE LA EXPERIENCIA: LA VISIÓN DE LAS MUJERES INDÍGENAS

La experiencia vivida hizo posible que entre todos los grupos de mujeres formularan algunas recomendaciones para todas las mujeres indígenas amazónicas que quieran asumir un proyecto.

Una primera recomendación es que invitan a las mujeres a permitirse soñar, a sentirse capaces que por el camino se va aprendiendo. Que la falta de experiencia, la timidez y el miedo no las frene, pues todas son capaces. Es fundamental creer en la capacidad que tiene un conjunto de mujeres para salir adelante como grupo: **hay que juntarse, escucharse, creerse, apoyarse y organizarse.**

También invitan a que se enfoquen en lo particular y lo positivo de su territorio, que se preocupen por cuidarlo y aportar a su cuidado. Por eso consideran que deben guiarse por los calendarios ecológicos y de fiestas para coordinar los horarios y el calendario de las actividades. Que los proyectos que formulen busquen aportar al buen vivir en el territorio y que se piense en superar el machismo, para que ese buen vivir sea tanto para hombres como para las mujeres.

Enfatizaron que es importante que los proyectos sean pensados y formulados con mujeres, o sea que sean muy participativos, pues cuando se formulan desde afuera o por otros agentes, los proyectos después generan malentendidos que van en detrimento de la ejecución de los mismos. Por lo tanto, buscar que los proyectos nazcan desde el corazón y de lo que realmente quieren hacer pues será la mejor manera para mantenerse en el proyecto. Para esto recomiendan ir haciendo un banco de proyectos de lo que realmente desean trabajar como mujeres y muy acorde al pensamiento comunitario.

También recomiendan que al inicio de un proyecto sientan que pueden desarrollar sus propósitos desde su ser femenino, desde su fuerza de mujer y que permitan que cada mujer piense cuáles son las habilidades especiales que tiene para poner al servicio del grupo y el proyecto. Es importante que cada una sienta que tiene algo que aportar al grupo y el buen desarrollo del proyecto.

En ese mismo sentido, la unión es importantísima y para construirla es necesario valorar el liderazgo de cada mujer, en especial de las abuelas sabedoras. Esta unión también se favorece si se construye confianza, si se tiene una organización muy clara y si se tiene una comunicación permanente para que todos estén informados de los avances y decisiones que se van tomando. Es decir, se recomienda tener unas reglas claras y estar socializando todo el tiempo para no dar espacio a las habladurías.

En cuanto a las habilidades para la administración y gestión de los proyectos, se resalta que es importante capacitarse permanentemente para poder manejar de buena manera los recursos y poder generar documentos técnicos requeridos por los financiadores. Esto permite asumir valores de liderazgo de manera informada. En ese sentido, recomiendan tener los papeles legales al día y formular reglas y estatutos abiertos para poderlos ajustar y actualizar. Adicionalmente, puede ser importante construir alianzas con asesores que los puedan acompañar en estos procesos.

La experiencia muestra que es importante no solo trabajar y capacitar a las lideresas, sino a todas las mujeres. Es en el colectivo, junto con otras mujeres y hasta mujeres de otros pueblos, que se pueden sacar adelante los propósitos. Por eso, las mujeres recomiendan invitar a todas a participar y, además, apoyarse sobre las que ya tienen experiencia más larga de liderazgo, pues sus enseñanzas pueden ayudar mucho. En esta línea también se ha formulado la recomendación de propiciar redes de apoyo y trabajos en red entre las mujeres de la región.

Algunas sugieren que sería muy bueno que las mujeres indígenas comiencen a hablar de sus malestares y de la violencia contra ellas. También, de ser necesario, es importante hacer uso de las rutas de acceso a la justicia. Es clave perder también el miedo y romper el silencio en ese sentido. Para esos casos, las alianzas fuera del territorio son recomendables para así encontrar formas de generar presión y protección.

También se ofrecen algunos consejos para las mujeres que asumen el liderazgo en los proyectos pues es clave que siempre den buen ejemplo y que eviten mezclar lo personal con lo organizativo. Es importante que tengan presente que es a través del diálogo, el respeto y el trabajo que se puede dar solución a cualquier dificultad.

Por último, recomiendan que los proyectos estén orientados al fortalecimiento de la identidad y que integren actividades de educación propia, o sea actividades de transmisión de saberes. Por lo tanto, es necesario involucrar a las jóvenes y los jóvenes en las iniciativas y pensar en una estrategia de formación de las mujeres de modo que puedan avanzar rápidamente en tener los conocimientos y habilidades de manejo de los proyectos. Es decir, la recomendación es no olvidar la cultura ancestral e involucrar siempre a las sabedoras para que las jóvenes y mujeres más adultas puedan aprender de ellas.

LISTADO DE PROYECTOS «CUIDADORAS DE LA AMAZONIA»

AMAZONAS

Quiénes	Tema principal	Aspecto destacado
Lideresas del Área no municipalizada de Puerto Alegría	Chagras de maní en cada una de las siete comunidades con intercambio de semillas para fortalecer las distintas variedades.	Fortalecimiento de la autonomía de las mujeres y poco a poco el maní se fue volviendo una opción de emprendimiento (ají de maní, mantequilla de maní).
Mujeres de las comunidades Villazul y Peña Roja, Resguardo Nonuya de Villazul	Fortalecimiento del conocimiento de la cerámica y cría de gallinas y pollos.	Transferencia de conocimiento intergeneracional. Poco a poco los huevos y gallinas se han ido convirtiendo en un emprendimiento.
Asociación de mujeres del Cabildo Puerto Milán, Área no municipalizada de la Chorrera	Reproducción de especies nativas en viveros y reforestación.	Zonificación ambiental propio y recopilación de las historias de las especies.
Secretaría de mujeres Itegwa de la Asociación Pani	Producción de aceites esenciales en laboratorios móviles.	Usos tradicionales de plantas para el cuidado de la vida proyectados en la producción de productos cosméticos.
Grupo de Mujeres del Resguardo Curare – Los Ingleses	Artesanía y fortalecimiento de la chagra.	Transmisión intergeneracional de saberes propios.

continúa →

Asociación de Capitanes Indígenas del Mirití Amazonas ACIMA	Fortalecimiento de la chagra y diversificación de las variedades.	La diversificación se logró mediante investigaciones locales de jóvenes con los abuelos para identificar variedades, usos e historias de origen.
Mujeres artesanas del Cabildo Indígena Murui comunidad El Encanto–Cimce	Fortalecimiento técnico de la producción de artesanías.	Emprendimiento artesanal.
Asociación de Mujeres Triunfadoras Tejiendo Vida–Muttevi	Fortalecimiento de lengua muinane y miraña a partir de plantas medicinales.	Participación de los y las jóvenes y la producción de una cartilla de plantas medicinales.
Mujeres del Cabildo indígena TIWA	Fortalecimiento de conocimientos tradicionales mediante la construcción de una maloca.	Un grupo de mujeres fortalecido y la capacidad de manejar armónicamente las relaciones interculturales entre representantes de nueve pueblos.
Secretaría de mujeres del Cabildo indígena de Mocagua	Fortalecimiento de los saberes sobre chagra de los participantes pertenecientes a cinco pueblos distintos.	El intercambio de saberes intergeneracional e interétnico entorno la chagra, las semillas y los platos típicos.
Mujeres lideresas Comunales de Puerto Nariño	Emprendimiento avícola y de producción de cúrcuma y ají en polvo.	Producción a pequeña escala para una comercialización local.
Mujeres de las comunidades de San Juan de los Parentes y San José de los Lagos	Viveros de plantas medicinales.	Un esfuerzo de acuerdos entre comunidades para adelantar el proyecto.

Lideresas de la Asociación de Cabildos y autoridades tradicionales Ticuna, Cocama y Yagua- Aticoya	Recuperación de semillas en chagras.	Todas las mujeres de la comunidad se articularon y trabajaron conjuntamente y se recuperaron semillas pérdidas.
---	--------------------------------------	---

CAQUETÁ

Quiénes	Tema principal	Aspecto destacado
Asociación Canasto de la Abundancia — Moniya Kiriga+	Diversificación del catálogo de productos de artesanía y manejo sostenible del cumare.	Desarrollo de una escuela de elaboración de artesanía para jóvenes y niños.
Mujeres del cabildo indígena Guacamayo de Araracuara	Fortalecimiento de la canasta familiar (alimentos) a través de la chagra.	Calendario del trabajo de chagra adaptado a cambio climático.
Resguardo Indígena Inga de Niñeras	Fortalecimiento de chagras y huertos de mujeres indígenas y campesinas.	La creación de una red agroalimentaria de mujeres indígenas y campesinas.
Comités de mujeres del Resguardo Indígena Jericó Consaya	Establecimiento de huertas con plantas medicinales y alimentos.	Investigación local de manejo y uso de plantas medicinales de huerta.
Asociación de Cabildos Indígenas Uitoto del Alto río Caquetá - ASCAINCA	Chagras comunitarias para fortalecer los saberes de la chagra.	La creación de una red de mujeres uitoto guardianas de semillas.
Comité de mujeres de la comunidad indígena Makaguaje del Resguardo La Teofila	Fortalecimiento de la chagra y restauración de áreas degradadas.	La restauración de ocho hectáreas con frutales y maderables.

Comité de mujeres del Resguardo Indígena Coreguaje de Jacome	Fortalecimiento de cargas en áreas que fueron afectadas por la fumigación con glifosato.	La elaboración de dos investigaciones locales sobre el manejo de semillas koreguaje y el rol tradicional de la mujer koreguaje en el manejo del territorio.
Comité de mujeres del Resguardo Indígena Coreguaje de Getucha	Fortalecimiento de la transmisión de conocimiento relacionado con cultura material.	La creación de una iniciativa de producción y comercialización inicial de collares, mochilas y manillas tradicionales.
Comité de mujeres del Resguardo Indígena Coreguaje de Gorgonia	Fortalecimiento de las economías propias de la mujer (chagra, artesanías y cría de especies menores) dentro del cuidado del territorio.	Restauración de cuatro nacimientos de agua.
Secretaría de mujer de la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Consejo Regional del Ortegua Medio Caquetá —CRIOMC	Generación de recursos mediante la producción de trajes tradicionales cusmas.	Formación de 80 mujeres en manejo de máquinas, corte y confección.
Grupo de mujeres del Cabildo Murui Muina de La Montañita	Fortalecimiento de la chagra tradicional y la gastronomía murui.	Elaboración de un recetario de platos tradicionales y una investigación local sobre chagra, artesanía y gastronomía propia.
Grupo de mujeres del Resguardo Andoque de Aduche	Fortalecimiento de conocimiento de la chagra.	Una investigación local sobre el fortalecimiento de los sistemas de cultivos tradicionales.

GUAINÍA

Quiénes	Línea de trabajo	Aspecto destacado
Comunidad de El Porvenir, Resguardo Paujil Limonar	Fortalecimiento de la soberanía alimentaria a partir de la comercialización de la manaca. Recuperación de semillas que perdieron en un invierno fuerte.	Recuperación de saberes propios sobre el manejo tradicional del conuco (recorridos territoriales, ritos y ceremonias).
Asociación de Mujeres del Guainía —AMUGUA	Producción de alimentos en contexto urbano.	Se fortaleció el uso de plantas medicinales a partir de Covid 19 y el papel orientador de la sabedora y revalorizaron su propia cultura.
Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas- Capitanes de las Comunidades del Resguardo del Rio Atabapo e Inírida —AIRAI	Fortalecimiento de conucos para la soberanía alimentaria.	Resignificaron el concepto cultural de la abundancia, generando espacios para compartir los alimentos y fortalecieron el conuco como centro de la educación propia para las mujeres.
Corporación Mesa RAMSAR Estrella Fluvial de Inírida —EFI	Cerámica y siembra de palo de ceniza para su elaboración.	Trabajaron desde talleres prácticos y formaron un grupo de jóvenes.
Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas del Pueblo Puinave —ASOPUINAVE	Soberanía alimentaria a partir del fortalecimiento de los conucos.	Recuperación de semillas de ñame blanco, batata y maíz rojo.

continúa →

Asociación del Consejo Regional Indígena del Guainía —ASOCRIGUA I	Fortalecimiento y recuperación de saberes para la elaboración de materiales ancestrales.	Recuperación de prácticas para la elaboración de materiales ancestrales y memoria histórica y mitológica.
Resguardo Indígena de la Cuenca Media y alta del río Inírida —CMARI	Fortalecimiento de la producción de alimentos como la yuca.	Inventario de semillas con sus usos en Puinave y capacitación en temas administrativos.
Grupo de mujeres Comunidad El Guamal, Resguardo Coco Coayare	Siembra de materia prima para la elaboración de artesanías.	Articulación de jóvenes con una investigación sobre estas plantas y el calendario ecológico.

GUAVIARE

Quiénes	Tema principal	Aspecto destacado
Asociación de Mujeres Indígenas de Miraflores Guaviare —ASOMINGUA	Fortalecimiento de las capacidades de gobernanza, para ello desarrollaron espacios de formación y la construcción de documentos en un plan de acción estratégico.	Lograron recuperar la organización Asomingua con la ejecución del proyecto y la construcción de un espacio-cocina para la reunión de mujeres.
Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas —ASOPAMURIMAJSA	Una chagra colectiva de la comunidad y capacitación e instalación de una tienda de artesanía y de gastronomía propia.	Se propició un espacio para la comercialización La Casa del dabucury.

Corporación Colombia Verde —Colverde	Promover la enseñanza de saberes tradicionales de la comunidad Jiw y el papel de las sabedoras en la comunidad.	El reconocimiento y visibilización de los saberes de la mujer.
Asociación de Cabildos y Autoridades Tradicionales —ASOMAUWOT	Fortalecer los espacios comunitarios y familiares de enseñanza de plantas medicinales.	Fortalecimiento de la autonomía de la mujer y su participación en la gobernanza.
Resguardo Indígena La Fuga	Fortalecimiento de la chagra tradicional y la transmisión intergeneracional de saberes relacionados.	Avance en el diálogo interno y trabajo colectivo entre mujeres.
Mujeres del Resguardo Indígena Panure	Venta de alimentos tradicionales en la comunidad y reforestación con plantas útiles.	Liderazgo de las mujeres hacia la comunidad.
Resguardo Indígena Barranquillita	Recuperar las técnicas tradicionales de conservación de alimentos e implementación de agricultura orgánica.	Reconocer el saber de las mujeres de la conservación y manejo de los alimentos tradicionales como base para una propuesta de comercialización.

continúa →

Quiénes	Tema principal	Aspecto destacado
Cabildo Indígena Inga de Puerto Limón -Mujeres Guardianas de la Madre Tierra	Construcción de estufas ecológicas como estrategia ambiental y la reforestación y restauración de áreas degradadas.	Aumento en especies forestales en el área de conservación de la comunidad.
Resguardo Indígena Inga de Albania del Municipio de Villagarzón	Repoblar con plantas alimenticias y artesanales el centro de conservación Ñukanchipa Maskarigriridu.	Fortalecimiento de las mujeres en la gobernanza del resguardo y proyección de su liderazgo.
Asociación de cabildos indígenas de Villagarzón -ACIMVIP	Fortalecimiento de la gobernabilidad ambiental para salvaguardar restaurar y aprovechamiento sostenible de los territorios liderado por mujeres.	Revitalización de la ley de origen en relación con la gobernanza ambiental para promover la salvaguarda del pueblo inga.
Cabildo de la comunidad indígena Puerto Refugio del Resguardo Predio Putumayo	Recuperación de semillas propias.	Implementación de un banco de semillas y construcción de una casa de la mujer.
Cabildo Indígena Awá Sevilla	Siembra de parcelas para la seguridad alimentaria y especies menores.	Sostenibilidad de la mejora en la economía familiar a través de la cría de especies menores.
Grupo de mujeres Ashampa Wamis del Resguardo San Andrés -Villa Unión-Las Vegas	Diversificación de las chagras caseras y una chagra comunitaria.	Conformación de un grupo de mujeres para conservar el territorio mediante las chagras.

Resguardo Indígena Nasa Jerusalén -San Luis Alto Picudito	Fortalecimiento de la autonomía alimentaria y cultural de las mujeres.	Ampliar sus conocimientos como mujeres en temas de violencia de género, sistemas alimenticios tradicionales y conservación del territorio.
Resguardo Indígena Inga San Miguel de la Castellana	Reforestación de áreas degradadas con especies endémicas amazónicas.	Conformación de un comité de mujer como parte de la estructura de gobernanza del resguardo.
Asociación de cabildos indígenas del pueblo Siona Ñicani e' ja gantiya hue jobó Zio Bain —ACIPS	Espiritualidad, uso, manejo y aprovechamiento medicinal del bosque.	Las mujeres lograron montar once grupos con su capital semilla para fortalecer sus chagras, y han mantenido estos fondos.
Asociación de mujeres indígenas de la medicina tradicional la chagra de la vida —ASOMI	Revitalizar los conocimientos y saberes tradicionales través de la práctica, sabiduría y espiritualidad de la mujer indígena.	Se impulsaron temas de liderazgo, empoderamiento y formas organizativas propias y autoridad tradicional y familiar de las mujeres.
Cabildo indígena Pastos Oro Verde, municipio de Orito	Fortalecimiento de los conocimientos tradicionales mediante prácticas de reforestación e implementación de chagra indígena.	Capacitación de quince mujeres en temas de legislación indígena y conservación de ecosistemas tocando temas diversos como la violencia basada en género, SEIP y CISPI.

continúa →

Cabildo indígena Inga Pakai de Puerto Limón del municipio de Mocoa	Fortalecimiento de la soberanía alimentaria mediante sistemas agroforestales.	Conformación como grupo de mujeres dentro del cabildo y fortalecimiento de capacidades de gestión y liderazgo.
Grupo de abuelas y seguidoras de la medicina tradicional de los resguardos indígenas Santa Rosa del Guamuez, Yarinal y Campo Alegre del Afilador	Fortalecimiento de las <i>nasipa sehepa</i> (huer-tas medicinales) de las abuelas sabedoras.	Las mujeres lograron organizarse con las abuelas y visibilizar valorar sus conocimientos.
Grupo de mujeres del Cabildo Indígena Awá de la Cabaña	Mejora de la capacidad organizativa, económica y de trabajo en red para la protección ancestral, ambiental, territorial y la incidencia política de mujeres indígenas.	
Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Kichwa de la Amazonia colombiana -APKAC	Desarrollo de alternativas económicas a través de la siembra de copoazú y plátano.	Capacitación en manejo agroforestal a 120 mujeres.

continúa →

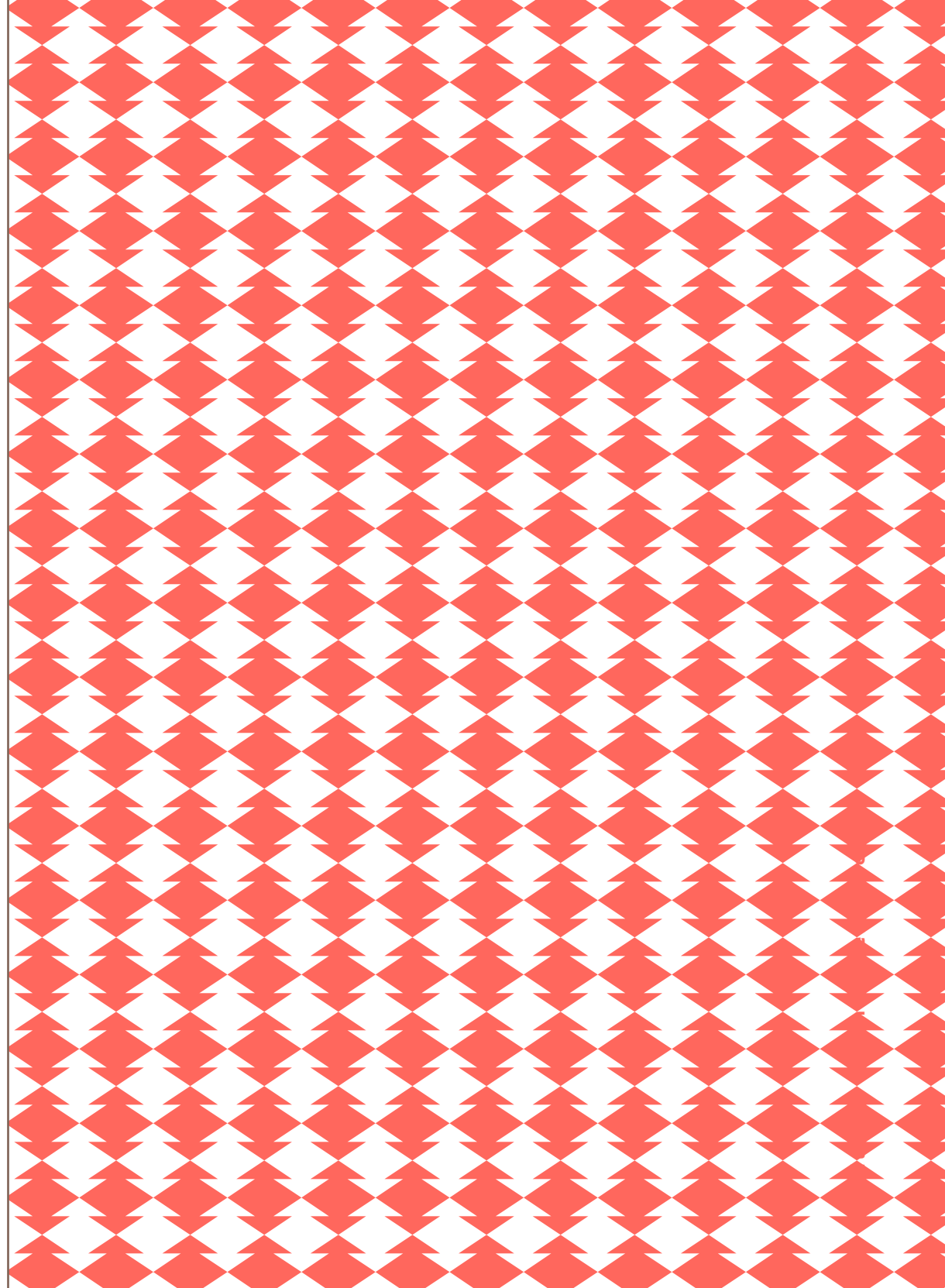
VAUPÉS

Quiénes	Tema principal	Aspecto destacado
Comité de mujeres Comunidad Mitú Cachivera	La chagra como articulador de las mujeres y recuperación de saberes, establecimiento de viveros con plantas medicinales y plántulas para reforestar.	Exploración de las flores como posibilidad de emprendimiento.
Grupo de artesanas Cubay Jejenava	El fortalecimiento de los procesos de comercialización de los productos de cerámica.	El proyecto fue liderado por mujeres jóvenes con el apoyo de sus mayores y mayores.
Comunidad de Ceima Cachivera	Producción y comercialización de ají a pequeña escala.	Las mujeres se han fortalecido y han empezado a encontrar su voz.
Asociación Etnoturística Nojukupa Yuruvedu Autosostenible —Etnyas	Producción de artesanías y su comercialización en el mercado local.	Mujeres más capacitadas en temas relacionados con sus derechos.
Grupo de mujeres de la Comunidad de San Juan de Cucura. Asociación de Autoridades Tradicionales del Territorio Ancestral de la carretera y aledaños Mitú, Cachivera —AATAC	Transmisión de conocimientos sobre prácticas y cuidado de la chagra. Mejoramiento de ingresos con venta de excedentes de los productos de la chagra.	Las mujeres se organizaron en torno del proyecto.

Asociación Zonal de Autoridades Tradicionales Indígenas de Acaricuara —AZATIAC	Fortalecimiento de las chagras e intercambios de semillas.	Las mujeres participan ahora más en las reuniones y llegan en unidad a estos espacios.
Asociación de Capitanes de la Zona unión Indígena del Papurí —ACAZUNIP	Fortalecimiento de cocinas y recetas tradicionales.	Las mujeres lograron aprender a manejar los recursos y tomaron el control sobre su proyecto.
Área de mujer de la Comunidad Indígena de Puerto Golondrina	Manejo de la chagra y el calendario ecológico.	Las mujeres lograron administrar directamente los recursos del proyecto.
Grupo de Mujeres indígenas de Wainambí y Nuevo Pueblo de los Kacuas de la Asociación de Capitanes de la Zona unión Indígena del Papurí —ACAZUNIP	Recuperación de espacios tradicionales de intercambio intergeneracional a través de la construcción de una maloca.	Se logró valorar los espacios de la cultura y reconocimiento del trabajo de la mujer.
Asociación de Autoridades Indígenas —AATIAM	Fortalecimiento de chagras, protección de sitios sagrados y reforestación con plantas tradicionales.	Las mujeres aprendieron a elaborar informes.
Grupo de mujeres de la Asociación de Autoridades Indígenas del Vaupés —AATIVAM	Reforestación con plantas tradicionales y alimenticios y protección de un sitio sagrado y fortalecimiento de artesanías.	Aporte al cuidado de un sitio sagrado asociado a la comida cultivada liderado por las mujeres.

Asociación de mujeres trabajadoras La Libertad —AMITLI-	Fortalecimiento de las semillas y las recetas tradicionales.	Se ha ido consolidando el emprendimiento basado en los alimentos y manejan un fondo propio.
Comité de Mujeres de la comunidad de Buenos Aires —Pacoa	Formación tradicional para fortalecer la chagra y la venta de productos.	Las mujeres se fortalecieron como grupo.
Asociación de Autoridades Indígenas Tradicionales de Taraira Vaupés Comeca — AAITTAVC	Saberes sobre las plantas medicinales.	Grupos de mujeres de distintos pueblos que se organizaron para compartir saberes y hacer sus huertas con plantas medicinales.

Este libro fue diseñado
con la fuente Asul por Mariela Monsalve
disponible en BaDass Libre Fonts by Womxn.
Impreso en Bogotá, 2023.





Ambiente



fondo para el medio ambiente mundial
accidentes de nuestro planeta



Organización Nacional de los
Pueblos Indígenas de la
Amazonia Colombiana



Norwegian Ministry
of Climate and Environment



Funded by
UK Government



KFW